

# Construcción de montículos en los Andes Septentrionales del Ecuador: un análisis relacional de la transformación del paisaje cultural

Jorge Fernando Flores Troya, 

Binghamton University, State University of New York

jflores1@binghamton.edu

STRATA, 01-06/ 2025, vol. 3, nro. 1, e20

<https://doi.org/10.5281/zenodo.15199224>

Periodicidad: semestral - continua



## Resumen

La construcción del paisaje cultural y la relación entre el ser humano y su entorno se han analizado desde perspectivas binarias que separan lo natural de lo cultural. Este artículo propone un enfoque integrador de esta interacción en los sitios arqueológicos de Cochasquí, Zuleta, La Merced de Cobuendo, Palmitopamba y Quripogyo, ubicados en la zona interandina y las estribaciones occidentales de los Andes norte del Ecuador. Utilizando una combinación de documentación bibliográfica, análisis cartográfico y métodos fenomenológicos, se busca comprender cómo los atributos físicos de las tolas, junto con factores topográficos, medioambientales, simbólicos y perceptuales, influyeron en la toma de decisiones y en la relación entre las sociedades Caranqui y Yumbo y su entorno.

El estudio se basa en las teorías de Ingold (2000) sobre habilidad, experiencia y práctica, así como en las de Tilley (1994) sobre la encarnación y la experiencia sensorial. Estas perspectivas permiten analizar cómo los individuos experimentaron y percibieron su entorno, creando un sentido de lugar y pertenencia. Al combinar enfoques funcionalistas y fenomenológicos, el artículo busca explicar de manera equilibrada cómo las sociedades prehispánicas de los Andes septentrionales del Ecuador interactuaron con su entorno para construir un paisaje cultural significativo durante el Período Prehispánico Tardío (500-1500 d.C.).

**Palabras clave:** arqueología del paisaje, construcción de montículos, arqueología andina, fenomenología.

## Abstract

### *Mound construction in the Northern Ecuadorian Andes: A relational analysis of the cultural landscape transformation*

*The construction of the cultural landscape and the relationship between humans and their environment have traditionally been analyzed from binary perspectives that separate the natural from the cultural. This paper proposes an integrative approach to examine this interaction at the archaeological sites of Cochasquí, Zuleta, La Merced de Cobuendo, Palmitopamba, and Quripogyo, located in the inter-Andean zone and the western foothills of Pichincha and Imbabura. Using a combination of bibliographic documentation, cartographic analysis, and phenomenological methods, we seek to understand how the physical attributes of the tolas, along with topographic, environmental, symbolic, and perceptual factors, influenced decision-making and the relationship between the Caranqui and Yumbo societies and their environment.*

*The study is based on Tim Ingold's (2000) theories of skill, experience, and practice, as well as Christopher Tilley's (1994) ideas on embodiment and sensory experience. These perspectives allow us to explore how individuals experienced and perceived their environment, creating a sense of place and belonging. Combining functionalist and phenomenological approaches, the paper seeks to explain in a balanced way how pre-Hispanic societies in the northern Andes of Ecuador interacted with their environment to construct a meaningful cultural landscape during the Lawte Pre-Hispanic Period (500-1500 AD).*

**Keywords:** landscape archaeology, mound construction, andean archaeology, phenomenology.

## Introducción y Planteamiento del Problema

La construcción de montículos<sup>1</sup> (tolas) y la posterior transformación del paisaje cultural en los Andes septentrionales del Ecuador han sido interpretadas como la materialización del poder jerarquizado, la legitimación o reafirmación de la autoridad, la organización del control económico, el establecimiento de instituciones ideológicas y simbólicas, así como el escenario de diversas manifestaciones político-rituales de las sociedades complejas en esta región (Athens, 1980, 2010, 2012; Caillavet, 1981, 1985, 2000; Oberem, 1981; Isaacson, 1982; Espinoza, 1983; Salomon, 1986; Plaza, 1995; Lippi, 1998, 2004a, 2004b; Bray, 2008; Pazmiño, 2014; Ugalde, 2015; entre otros).

Estos temas han sido abordados desde perspectivas divergentes. Por un lado, la percepción medioambientalista, que enfatiza un determinismo ecológico donde los individuos son vistos como sujetos depen-

dientes de su entorno natural (Athens, 1980, 1997; Plaza, 1997; Mosquera, 2023). En cambio, el enfoque culturalista o simbólico, que concibe al sujeto como separado de su entorno natural (Oberem, 1981; Isaacson, 1982; Salomon y Erickson, 1984; Salomon, 1986; Lippi, 1998, 2004; Bray, 2008; entre otros).

A pesar de sus valiosos aportes, estas perspectivas no logran abordar plenamente el fenómeno de la transformación del paisaje desde una aproximación que integre de manera equitativa la agencia humana y la agencia natural. El dinamismo entre lo social, lo cultural y lo ecológico puede comprenderse mejor desde una perspectiva en la que los sujetos buscan crear su lugar en el mundo a partir de sus experiencias y su comprensión del espacio geográfico y natural, incluyendo los cánones culturales acumulados a lo largo del tiempo.

Este artículo propone un análisis relacional que supera la dicotomía entre un paisaje natural (neutro) y un paisaje cultural, donde las actividades humanas forman parte de un ordenamiento cognitivo, simbólico y geográfico del espacio (Ingold, 1993, p. 152). Esta aproximación busca entender cómo las sociedades entrelazan lo cultural y lo natural, con el objetivo de generar debates enriquecedores sobre la posición del sujeto, sus estructuras y la negociación mutua entre el paisaje construido (Knapp y Ashmore, 1999; Layton y Ucko, 1999; David y Thomas, 2008) y el entorno natural en la sierra norte del Ecuador.

El marco conceptual, emplea las nociones de sustento, habilidad y percepción de residencia propuestas por Ingold (2000), junto con los conceptos de experiencia sensorial y encarnación de Tilley (1994, 2008). Estos enfoques permiten explicar cómo los individuos objetivizan, crean, dinamizan y experimentan su lugar en el

<sup>1</sup> En la sierra norte del Ecuador los montículos, conocidos también como Tolas, están divididos de acuerdo con sus formas, por sus técnicas de construcción, por sus materiales de construcción y por sus usos de tipo ceremonial, político, religioso e ideológico (p. ej: pirámides, cuadrangulares con o sin rampa, rectangulares con o sin rampa y circulares). Ronald Lippi (1998) utiliza el término (túmulo) para definir a montículos entre circulares y ovalados de dimensiones que oscilan entre 1 m a 2 m de alto por 1 m a 2 m de diámetro. Estos túmulos poseen características de tipo funerario al igual que la mayor parte de los montículos circulares. Por lo tanto, estas formas de montículos pueden ser considerados (al menos para este trabajo) como marcadores de tumbas que poseen una simbología o representatividad de carácter más sagrado (mortuario) y menos político.

mundo, basándose en una crítica posmoderna y filosófica donde el "ser" y el "estar en el mundo" son elementos centrales del análisis.

En este contexto, surgen las siguientes preguntas: ¿Qué características geográficas, culturales y simbólicas influyeron en la toma de decisiones sobre la ubicación y construcción de las tolas? Con base en estas descripciones ¿Cómo experimentaron, recrearon y dinamizaron su paisaje cultural y geográfico los grupos culturales interandinos y de los flancos occidentales de los Andes norte del Ecuador?

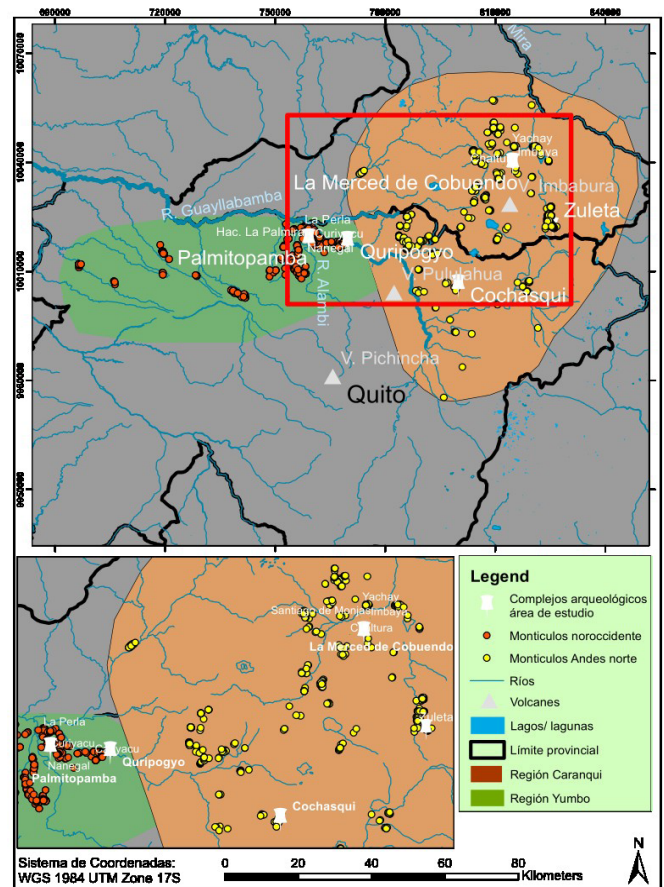
Para responder a estas interrogantes, este artículo empleará una metodología combinada. En primer lugar, se describirán los aspectos físico-funcionales de las tolas en los sitios de Cochasquí, Zuleta y La Merced de Cobuendo (de filiación Caranqui), así como en Palmitopamba y Quripogyo (ambos de filiación Yumbo), todos ellos investigados y documentados previamente por diversos colegas. Luego, se aplicará un enfoque cartográfico mediante el método de análisis espacial *viewshed*, empleando el software ArcGIS, para obtener una representación bidimensional de algunos de los sitios arqueológicos seleccionados. Finalmente, se adoptará una aproximación fenomenológica basada en los métodos de "círculos de visión" y movimiento, que junto con las técnicas anteriores, servirá como herramienta analítica para comprender cómo los habitantes de los Andes septentrionales del Ecuador crearon y visualizaron su lugar en el mundo.

## Antecedentes

La construcción de tolas constituye la evidencia arqueológica más relevante de las agrupaciones sociopolíticas Caranqui, Otavalo, Cayambi y Yumbo, ubicadas en la zona interandina y los flancos occidentales de los Andes septentrionales del Ecuador (Figura 1). Estas estructuras varían en función de su tamaño y forma (aunque aún no existe un consenso general): las tolas grandes, ya sean cuadrangulares o hemisféricas, están asociadas con prácticas ceremoniales, funerarias y habitacionales (Jijón y Caamaño, 1952; Athens y Osborn, 1974; Oberem y Wurster, 1989; Bray, 2008; Yanchar, 2013; Carrillo, 2017). En cambio, las tolas rectangula-

res —con o sin rampa— sugieren la realización de rituales como festines y entierros, vinculados a sus etapas constructivas (Cordero, 1998; Bray, 1992 2008; Athens, 2010, 2012; Pazmiño, 2014; Ugalde, 2015), mientras que las tolas circulares más pequeñas suelen asociarse con prácticas funerarias, simbólicas y como marcadores de tumbas (Lippi y Gudiño 2010a).

Figura 1  
Áreas geográficas y sitios arqueológicos mencionados en el texto.



Nota. Fuentes: Serrano (2017); Flores (2017).

La cronología compilada por Carrillo (2017)<sup>2</sup>, sitúa las tolas hemisféricas entre el 680 y 1300 d.C., las cuadrangulares o piramidales entre el 1350 y 1590 d.C., y las que poseen rampa entre el 1250 y 1642 d.C.

2 Estas aproximaciones cronológicas que sugiere Carrillo (2017) fueron compilados de trabajos como el de Athens (1980), Oberem (1981), Yanchar (2013) y Ugalde (2015).

## Los constructores de montículos en las sociedades interandinas

El Callejón Interandino en el norte del Ecuador, que abarca las provincias de Carchi, Imbabura y Pichincha, es una región montañosa caracterizada por valles profundos, altas montañas y una gran diversidad ecológica. Esta zona ha sido históricamente un punto de encuentro para diversas culturas indígenas, como los Caranqui, Cayambis, Otavalo y Pastos<sup>3</sup>. La distribución de las tolas en esta región, agrupadas en "centros administrativos", refleja un patrón de asentamiento vinculado a entidades semiautónomas evidenciando la complejidad de las sociedades prehispánicas. (Athens, 1980; Caillavet, 2000; Bray, 2008).

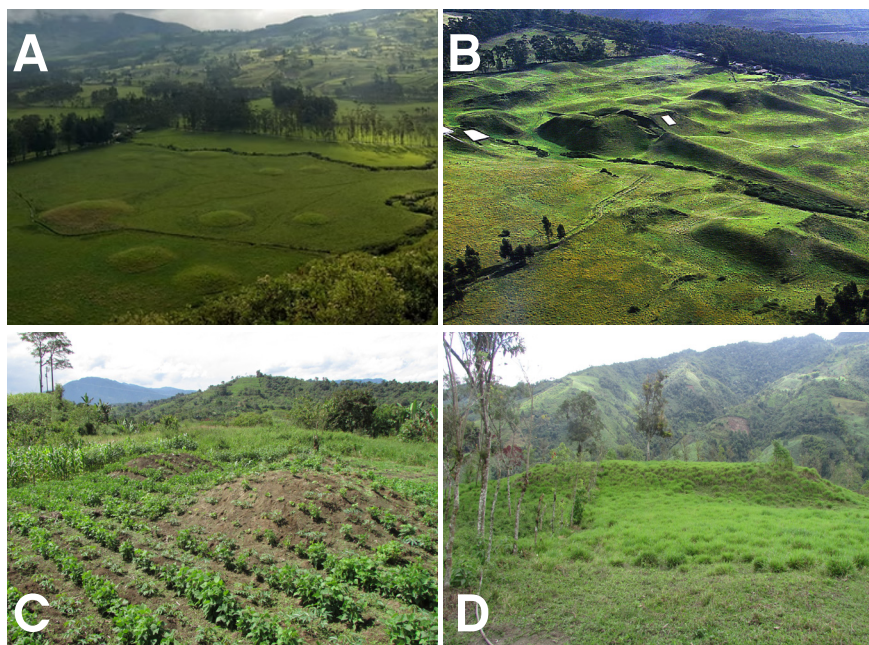
A principios del siglo XX, Jacinto Jijón y Caamaño (1914, 1952) realizó uno de los mayores aportes al estudio de las tolas, explorando la sierra norte y clasifican-

do su desarrollo en tres periodos: tolas habitacionales, tolas con pozos y materiales de pintura positiva, y pozos con materiales de pintura negativa. Décadas más tarde, investigadores como Oberem (1981), Larraín (1980) y Caillavet (1981, 2000) aportaron perspectivas etnohistóricas, señalando que el territorio Caranqui era homogéneo pero carecía de un control unificado. Athens (1980, 1997, 2010) complementó estos estudios con enfoques arqueológicos, destacando una uniformidad medioambiental y sociocultural en las sociedades constructoras de tolas.

Salomon (1986), por el contrario, propuso que la organización sociopolítica de estas sociedades era cultural y ecológicamente dispersa, integrada en una red de interacción interzonal. Bray (2008) apoyó esta idea, sugiriendo que la baja ostentación en las evidencias funerarias y la presencia de organizaciones complejas reflejaban un poder político descentralizado y un control heterárquico sobre los recursos. Este modelo de organización es considerado una característica distintiva de las sociedades constructoras de tolas en la sierra norte del Ecuador.

3 Las sociedades Pasto no fueron constructores de tolas y su territorio está localizado al norte del valle del Chota-Mira. Los Caranquis, Cayambis y Otavalos, en cambio, se acentaron en el área entre los Ríos Guayllabamba y Chota. Por lo tanto, los Pastos no son parte de este estudio.

*Figura 2*  
Formas de tolas en la región interandina y en los flancos noroccidentales. A: Tolas hemisféricas región interandina.; B: Tolas cuadrangulares o piramidales con rampa región interandina; C: Túmulos y D: Tola rectangular con rampas a los costados en el Chocó andino.



Nota. Fuente fotografías A y B: <https://www.fundaciongaloplazalasso.org/vestigios-caranquis>; <https://www.midestinoecuador.com/destinos/parque-arqueologico-cochasqui/>

Fuente fotografías C y D: archivo personal del autor.

En las últimas décadas, investigadores como Athens (2003), Bray (2008), Pazmiño (2014) y Carrillo (2017) han enriquecido el estudio de estas sociedades, incorporando perspectivas ambientalistas, geológicas, microregionales y sociopolíticas. Estos trabajos han permitido una comprensión más profunda de las dinámicas cacicales y la relación entre las comunidades prehispánicas y su entorno, destacando la importancia de las tolas como evidencia arqueológica clave para entender la historia y organización de las sociedades andinas del norte del Ecuador.

### **Los constructores de montículos en las estribaciones occidentales de los Andes norte**

En las estribaciones occidentales subtropicales (Chocó andino), Salomon y Erickson (1984) exploraron el área de Tulipe, reportando tolas monumentales ubicadas en puntos altos de colinas escarpadas. Isaacson (1982) describió un patrón de asentamiento disperso, registrando 91 tolas en un área de 50 km<sup>2</sup>. Ronald Lippi (1998) ha contribuido significativamente al estudio de estas estructuras, analizando su distribución espacial y características físicas, así como las relaciones interétnicas entre los Yumbo, Caranqui e Inka. Sus investigaciones han generado hipótesis interesantes sobre la diseminación cultural entre la zona interandina y el Chocó andino, las cuales se detallarán más adelante.

El patrón de asentamiento en las estribaciones occidentales difiere del observado en la zona interandina. Mientras Salomon (1986) describe un patrón disperso para los Yumbo, Jara (2006) y Jara y Santamaría (2009) sugieren una distribución tanto nucleada como dispersa de tolas. Estas estructuras varían en forma, función y técnica constructiva: las tolas cuadrangulares, rectangulares (con o sin rampa) y hemisféricas de gran tamaño suelen ubicarse de manera dispersa en cimas de colinas, mientras que las tolas circulares y ovaladas más pequeñas (túmulos) se agrupan en crestas montañosas (Lippi, 1998; Camino, 2006; Mosquera, 2023).

Diversos autores han propuesto enfoques teóricos y metodológicos para entender la construcción, localización y distribución de estas estructuras, así como las modificaciones del paisaje en ambas regiones. En la siguiente sección, se presentarán de manera resumida las perspectivas más representativas, clasificadas en enfoques ecologistas/evolucionistas y culturales/simbólicos, que han enriquecido la comprensión de estas sociedades y su interacción con el entorno.

### **Perspectiva ecologista/evolucionista como explicación de las sociedades constructoras de tolas en la sierra norte del Ecuador**

Durante las décadas de 1970 y 1980, la perspectiva ecológica o evolucionista aportó elementos clave para entender la organización social, política y económica de las sociedades prehispánicas en los Andes septentrionales del Ecuador. John Athens (1980) fue uno de los principales exponentes del determinismo ecológico, utilizando el concepto de flujos o subsidios de energía para plantear hipótesis<sup>4</sup> sobre la dinamización de la producción y la especialización en entornos climáticos uniformes, lo que habría determinado la aglomeración o dispersión de estos centros administrativos (p.ej., Cochachquí, Zuleta, Socapamba, etc.). En la zona subtropical del Chocó andino, Mosquera (2023, p. 34-35) aplicó un modelo similar, basado en el gasto energético en la construcción de infraestructura y la "racionalidad del

4 Athens (1980, p. 88-104) estableció cinco hipótesis que ayudarían a definir y entender la uniformidad o heterogeneidad de las sociedades en la sierra norte del Ecuador. La primera asociada a la relativa estabilidad de los territorios en medioambientes estables o uniformes respecto de las variables meteorológicas. La segunda hace mención al tamaño de las poblaciones interregionales en medioambientes estables. La tercera hipótesis se refiere al asentamiento nucleado con unidades domésticas dispersas en medioambientes uniformes y unidades domésticas nucleadas en medioambientes estacionales. La cuarta conjetura está asociada con la eficiencia de la producción donde los subsidios de energía juegan un papel fundamental para garantizar una adecuada productividad. Finalmente, la quinta hipótesis se refiere a la diseminación de los centros de poder (independiente uno del otro).

paisaje" (Criado, 1999)<sup>5</sup>, para interpretar la transformación del entorno como resultado de procesos socioculturales, especialmente económicos.

Los estudios económicos derivados del determinismo ecológico incorporan conceptos como la "microverticalidad" (Oberem, 1981; Salomon, 1986, que explican el acceso a recursos en diferentes nichos ecológicos y la formación de redes de intercambio. Yanchar (2013), Pazmiño (2014) y Carrillo (2017) han analizado cómo el acceso a recursos de subsistencia y bienes suntuarios estuvo condicionado por factores geográficos, políticos y simbólicos. Yanchar (2013, p. 114) identificó una interacción política y económica limitada entre los cacicazgos de la región interandina, mientras que Pazmiño (2014) destacó la presencia de bienes exóticos en tumbas como evidencia de vínculos comerciales y diferenciación social alrededor del 800 d.C. Sin embargo, esta diferenciación social en las tumbas parece diluirse en épocas posteriores entre el 1100 y el 1300 d.C. Carrillo (2017) sugirió que la dispersión de las tol原因as reflejaba una organización microregional basada en el control de áreas productivas y el territorio como parte de la seguridad alimentaria de estos grupos.

Por otro lado, algunos autores proponen que la movilidad humana explica la distribución de las tol原因as en regiones como la zona interandina y el Chocó andino. Isaacson (1994) y Lippi (2004b) sugieren que la actividad volcánica de los cerros Pichincha, Pululahua y Quilotoa en la cordillera occidental (Figura 1) influyó en procesos de abandono y repoblación, generando migraciones hacia el Chocó andino después del 700 d.C (véase también Zeidler y Isaacson 2003). Este modelo migratorio, aunque de base ecológica, también dio lugar a fenómenos culturales significativos, que se abordarán en la siguiente sección.

5 De acuerdo con Criado (1999, p. 20), la definición de racionalidad espacial se refiere a 'las estrategias sociales de apropiación de la naturaleza y de la utilización de la misma, y asumiendo que estos dominios están en función de determinados principios culturales.' (véase también Mosquera, 2023, p. 37-38).

## Perspectiva culturalista/simbólica como explicación de la construcción de tol原因as en la sierra norte del Ecuador

En las últimas décadas, autores como Cordero (1998), Bray (2008), Athens (2010, 2012) y Lippi y Gudiño (2010a, 2010b) han ampliado el conocimiento sobre las funciones de las tol原因as, destacando su papel en la mantención de relaciones de poder, ideología, simbología y percepciones históricas. Cordero (1998, p. 2) propone que el control ideológico fue esencial para las élites, evitando la segmentación de grupos y gestionando cambios de alianzas<sup>6</sup>. A través del análisis del consumo de chicha y alimentos en la tola de Puntiaichil, Cordero (1998, p. 86) interpreta estas prácticas como expresiones de prestigio, poder y creación de obligaciones<sup>7</sup>, mientras que Athens (2010, p. 2) sugiere que las tol原因as funcionaron como espacios de reunión y celebración para reforzar la lealtad hacia los líderes Caranqui.

Bray (2008, p. 533) complementa esta perspectiva al proponer que las tol原因as eran elementos sagrados ancestrales, utilizados como centros de agregación ceremonial desde la época prehispánica hasta mediados del siglo XX. Esta visión se alinea con las ideas de Salomon (1986, 1997) y Caillavet (2000), quienes destacan el carácter simbólico y ritual de estas estructuras. En cambio, Lippi (2004b) sugiere que la diseminación de técnicas constructivas y estilos cerámicos entre la zona interandina y el Chocó andino refleja una interdependencia basada en parentesco, política y economía (véase también Lippi y Gudiño 2010b). Lippi y Gudiño (2010a,

6 Cordero (1998, p. 3-6) sostiene que la obtención de bienes de prestigio, la manipulación del poder social y ritual, la manipulación ideológica (por medio de arquitectura ritual), la creación de deudas (que fomenten la ventaja social de las élites emergentes) y los festines (como manifestaciones faccionales de competencia) son elementos esenciales para reafirmar alianzas, coaliciones, control y la perpetuación del poder en las sociedades estratificadas.

7 Cordero (1998), sugiere que la creación de obligaciones pueden ser devueltas a los seguidores de la élite con promesas de alianzas y proveyendo trabajo comunitario como la construcción de montículos y hogares de los jefes.

p. 270) proponen tres explicaciones para la magnitud y simbolismo de las tolas en el Chocó andino: migración Caranqui, competencia entre grupos étnicos locales (inflenciada por sistemas bélicos, ideológicos y políticos – similar a lo que Espinoza sugiere para la zona interandina<sup>8</sup>) y la recreación de un paisaje sagrado vinculado a la mitología Tsáchila (íconos de peligro, salvación y santidad).

Precisamente, este artículo se fundamenta en estos factores (ideológico, sagrado y visual) para analizar la relación entre el sujeto y su entorno, utilizando los conceptos de paisaje de Ingold (2000) y Tilley (1994). Se propone una aproximación teórica y metodológica que trasciende la visión tradicional del paisaje como experiencia mecánica y ambientalista, explorando en cambio una experiencia sensorial y subjetiva donde la agencia humana y natural interactúan de manera equilibrada. El objetivo es comprender cómo las sociedades prehispánicas materializaron su relación con el entorno a través de las tolas, entendidas no solo como elementos funcionales, sino también como expresiones simbólicas y sagradas.

Al integrar perspectivas funcionalistas y fenomenológicas, este enfoque busca superar las dicotomías entre lo cultural y lo natural, ofreciendo una visión holística que reconoce la interdependencia entre el ser humano y su medioambiente. Se espera aportar nuevas perspectivas sobre cómo las sociedades Caranqui y Yumbo construyeron y dinamizaron su paisaje cultural, no solo como respuesta a necesidades prácticas, sino también como manifestación de sus creencias, identidades y relaciones de poder.

## Arqueología del paisaje: De la experiencia mecánica a la experiencia sensorial

La arqueología del paisaje ha evolucionado desde enfoques funcionalistas, que veían al paisaje como un recurso pasivo, hacia perspectivas más holísticas que integran la experiencia sensorial y emocional de los sujetos. Ingold (2000) propone que el paisaje no es solo un escenario físico, sino un espacio dinámico donde los seres humanos interactúan con su entorno a través de prácticas cotidianas y habilidades adquiridas. Orejas (1991, p. 206-207), en su síntesis sobre la evolución de la arqueología del paisaje, indaga sobre el giro conceptual desde la tradicional tesis ecologista hasta las posturas idealistas y existenciales que reivindican el espacio subjetivo. Orejas (1991, p. 202) resalta tres elementos fundamentales de los estudios del paisaje desde la perspectiva ecologista: “las relaciones hombre-medio en términos ecológicos, el medio como recurso y el territorio en su relación estricta con la comunidad.” En este sentido, varios autores suscriben que la arqueología del paisaje ha sido planteada desde la ecología humana<sup>9</sup> cuyos objetivos son establecer relaciones o experiencias mecánicas entre variables demográficas, sistemas productivos, respuesta de la población al estrés medioambiental, sistemas adaptativos y políticas económicas (Boserup, 1965; Bennet, 1974; Vayda y MacKay, 1975; Orlove, 1990; Orejas, 1991; McGlade, 1995; Johnson, 2007).

8 Según Espinoza Soriano (1983), los cayambes y carangues estaban compuestos por ayllus o parcialidades que vivían esparcidos. Tenían sus jefes y una conciencia étnica que contribuía a la configuración de nacionalidades específicas quienes participaban de similares elementos culturales e ideológicos que los mantenían unidos ante enemigos externos, pero en constante conflicto interno equilibrado por las alianzas consanguíneas y matrimoniales.

9 La ecología humana enfoca sus esfuerzos en explicar varios aspectos de las relaciones entre las sociedades humanas y sus condiciones medioambientales abordados desde un punto de vista funcional-procesual de aspectos del comportamiento humano. Esta aproximación estimuló estudios paleoambientales y la adaptación ecológica de culturas prehistóricas. Varios autores relacionan la ecología humana con ecología cultural y antropología ecológica que son aproximaciones similares (Orlove 1980; Trigger 2006; Zimmer 1994).

La geografía cultural<sup>10</sup>, por el contrario, emergió como una alternativa ante el determinismo medioambientalista, concentrando sus esfuerzos en plantear la transformación y recreación de los entornos con base en características culturales (Turner, 2013). En este contexto, autores como Criado (1993, 1999); Tilley (1994, p. 12); Knapp y Ashmore (1999, p. 20); Ingold, 2000; Anschuetz et al. (2001), entre otros, sugieren la posibilidad de acoger al paisaje como algo socialmente construido y subjetivo, donde se reconoce al sujeto como negociador entre sus percepciones y experiencias (producto de las actividades cotidiana).

Varios autores han propuesto una reevaluación de estos modelos divergentes en favor de una perspectiva más relacional que permita observar al paisaje como una entidad compleja y mucho más activa, encarnada en algo más que una idea estéril, neutra y binaria entre lo natural y lo subjetivo (Tilley, 1994, p. 10-23; Knapp y Ashmore, 1999, p. 8; véase también Hirsch, 1995, p. 1-6). En este sentido, Knapp y Ashmore (1999, p. 20-21), basados en las ideas de habitus de Bourdieu (1977, 1990), sostienen que el paisaje es una parte integral de las prácticas diarias rutinarias en las cuales la gente experimenta el mundo que los rodea. Por lo tanto, la gente activamente ordena, transforma, se identifica, memoriza, se apropia y da sentido a su lugar basado en sus situaciones sociales, culturales, históricas, simbólicas y sagradas (véase también Parcero et al., 1998, p. 159)<sup>11</sup>.

10 Basados en el debate entre Ratzel y Durkheim a finales del siglo XIX (Hirsch 1995) y en los aportes de Bauer (1925), autores como Cosgrove (1985 p.15) arguyen que “los paisajes denotan una mediación del mundo externo a través de la experiencia humana subjetiva”. Desde este punto de vista, la geografía cultural se enfoca en los paisajes culturales formados por los marcos institucionales y las relaciones humanas con sus hábitats naturales como preocupaciones indirectas de un continuum naturaleza-cultura. La interacción entre el paisaje natural y el paisaje cultural es fundacional de los problemas analizados por la geografía cultural.

11 Parcero et al. (1998) utilizan el ejemplo de las ocupaciones humanas de Galicia (desde las edades del Neolítico, Bronce y Hierro) y analizan los elementos culturales diagnósticos de estas eras (incluidas las Romana y Cristiana) para definir la sacralización del paisaje y el desarrollo de una geografía mítica, la misma que aparentemente es apropiada y reinterpretada por sus predecesores.

En las últimas décadas, la arqueología del paisaje propone un nuevo paradigma filosófico donde los conceptos del ‘ser’ y ‘estar en el mundo’ (Husserl, 1970; Heidegger, 1962; Merlieu-Ponty, 2002; Jung, 1988) se convierten en ejes transversales de la interacción entre el sujeto y el entorno. En este sentido, Tilley (1994, p. 9) critica los estudios tradicionales del paisaje por su enfoque funcionalista, que reduce el espacio a una abstracción o contenedor ajeno al sujeto, ignorando la agencia humana y el significado de las acciones. Además, señala que la arqueología tradicional prioriza el impacto del espacio físico, empleando métodos reduccionistas como polígonos de Thiessen y modelos gravitacionales, que simplifican asentamientos y artefactos. Tilley advierte que este enfoque olvida que el espacio es una construcción social, ligada a la agencia humana y sujeta a cambios mediante prácticas cotidianas (Tilley, 1994, p. 10).

Simultáneamente, Anschuetz et al. (2001, p. 161) sugieren que “los paisajes son construcciones dinámicas en los que la comunidad y cada generación impone su propio mapa cognitivo de un mundo antropogénico e interconectado, de morfología, planificación y significado coherente.” Es decir, la arqueología del paisaje incorpora un enfoque más holístico y humano que utiliza la experiencia sensorial y emocional junto a la percepción del paisaje para entender la relación entre sujeto y naturaleza.

Para comprender la percepción del paisaje y la experiencia sensorial, a continuación utilizo los conceptos de sustento, habilidad y perspectiva de residencia sugeridos por Ingold (1993, 2000) con el afán de tener un mejor entendimiento de las habilidades humanas y su perfeccionamiento a través de la práctica y la experiencia acumulada. Asimismo, me apoyaré en las ideas de encarnación (embodiment) sugeridos por Tilley (1994, 2008) con el fin de profundizar en la experiencia sensorial.

### **El sustento, la habilidad y el sentido de residencia: una aproximación hacia la percepción del paisaje de Ingold**

En su obra *The Perception of the Environment*, Ingold (2000) propone un enfoque integral para estudiar la percepción del entorno, donde el ser humano

y el medioambiente son inseparables. Define esta relación como una “ecología de la vida”<sup>12</sup> (Ingold, 2000, p. 18-20), donde cultura y naturaleza están en un dinamismo constante. Ingold (2000, p. 4-5) sugiere analizar el medioambiente a través de los sentidos, habilidades, sensibilidades y orientaciones desarrolladas por la experiencia de vivir en un entorno específico, centrándose en tres aspectos fundamentales: sustento, habilidad y residencia.

El concepto de sustento (livelihood) aborda cómo los humanos se relacionan con su entorno para satisfacer sus necesidades y generar bienestar. Ingold (2000, p. 77-88) argumenta que la obtención del sustento no es solo una práctica mecánica, sino una acción que integra las relaciones culturales, sociales y ecológicas. Estas relaciones son dinámicas y no separan lo ecológico de lo cognitivo, sino que muestran cómo el agente interactúa activamente con el entorno mientras satisface sus necesidades.

La percepción de residencia (dwelling), por su parte, se refiere a cómo los agentes se sumergen en un entorno para establecer su hogar, adaptándose a sus formas culturales y a las características del paisaje. Para Ingold, esta percepción no es solo un hecho físico, sino que implica una interacción continua entre los habitan-

tes, sus viviendas y el entorno. Este proceso dinámico y experiencial contribuye a la creación de un sentido de pertenencia y residencia, el cual se desarrolla a lo largo del tiempo (Ingold, 2000, p. 189-208).

El concepto de habilidad (skill) se refiere a las capacidades conscientes y las respuestas de los agentes en un entorno dado, manifestadas a través de sus cuerpos y acciones (Ingold, 2000, p. 289-293; véase también Crevels, 2022). Ingold enfatiza que la habilidad no es solo un atributo individual, sino un proceso continuo de aprendizaje y adaptación que se transmite de generación en generación (Ingold, 2000, p. 349-361). Estos tres conceptos – sustento, habilidad y residencia – permiten comprender las dinámicas del paisaje cultural, donde la intencionalidad precede a la materialización física, y el sentido de pertenencia es clave para transformar y habitar el espacio. En otras palabras, solo si somos capaces de tener ese sentido de pertenencia y residencia, entonces somos capaces de construir (Heidegger 1971 en Ingold 2000:186).

El estudio de los constructores de tolas en el norte de Ecuador se ha enfocado principalmente en la producción, distribución de bienes y relaciones de poder. Sin embargo, estos estudios se han descuidado de la relación interconectada entre el análisis y la representación del paisaje con algunas excepciones (p. ej., Carrillo, 2017; López y Serrano, 2020; Mosquera, 2023). No obstante, aún falta una comprensión integral que considere cómo estas estructuras responden no solo a necesidades económicas y geológicas, sino también a aspectos sociales, simbólicos y territoriales. El sustento, por ejemplo, está vinculado a un profundo conocimiento del entorno, donde las habilidades técnicas perfeccionadas en la zona interandina y la creación de infraestructuras como las tolas reflejan una relación sofisticada con el paisaje (López y Serrano, 2020). En otras palabras, se demuestra un conocimiento profundo no solo en la construcción de las tolas, sino también en el paisaje en el que fueron erigidas, probablemente adquirido a través de la experiencia directa de los constructores.

Además, la obtención del sustento no puede separarse de las redes sociales y comerciales que conectaban las diferentes regiones andinas, facilitando el intercam-

12 El concepto de la “ecología de la vida” resalta la interconectividad de todos los organismos o seres vivos junto a su medio ambiente o entorno natural. Se trata de una relación que más allá de la tradicional posición separada entre lo humano y lo natural. Esta idea fue inicialmente desarrollada por Gregory Bateson (1973). Ingold reemplaza el término “ecology of mind” por “ecology of life” de manera deliberada. Gregory Bateson fue contrario a las ideas binarias entre emoción/razón, dentro/fuera, mente/cuerpo y forma/substancia. Bajo esta contraposición, Bateson no es capaz de incorporar la reducción de lo real a la substancia debido a una aparente falsa separación de la mente y la naturaleza. Es decir, Bateson pensó que la mente debería ser visto como immanente en el sistema de las relaciones organismo-medioambiente. En otras palabras, los humanos no deberían estar confinados fuera de esta relación sino más bien deberían estar enmarañados a dicha relación. A partir de esta lógica, Bateson reconoce dos ecologías: la ecología material y la ecología de las ideas o de la mente (Bateson 1978 en Ingold 2000: 16-18).

bio de bienes, recursos y conocimientos. Este flujo de recursos no solo dependía del clima favorable, sino también de la capacidad humana para transformar el entorno y establecer conexiones estratégicas (Cordero, 1998; Athens, 2010; Pazmiño et al. 2010; Pazmiño, 2014). La adaptación a los desafíos del medio ambiente y la creación de infraestructuras también fomentaron un sentido de pertenencia y residencia, constituyendo un paisaje cultural que trasciende la dicotomía entre naturaleza y cultura. Este trabajo adopta una perspectiva holística, integrando enfoques fenomenológicos de Tilley (1994, 2008) para entender cómo la interacción entre el ser humano y su entorno contribuye a la configuración de una identidad cultural conectada al paisaje transformado.

### **La experiencia sensorial en la fenomenología del paisaje de Tilley**

La fenomenología, como propuesta teórica y metodológica, se centra en explorar la experiencia humana y su relación con el mundo material (Brück, 2005, p. 46), distanciándose de las perspectivas objetivistas que separan radicalmente al sujeto y al objeto (Wartofsky, 1977, p. 135). Inspirado en las enseñanzas de Edmund Husserl, Martín Heidegger (1962) profundizó en esta relación al introducir el concepto de "estar-en-el-mundo" (being-in-the-world), donde el "ser" se construye a través de su interacción con el entorno (Gomes Coelho, 2017, p. 43). Este enfoque subraya que el mundo y sus propiedades emergen con la percepción humana, difuminando las distancias entre el individuo y su contexto (Heidegger, citado en Ingold, 2000, p. 169), y destacando la importancia de la presencia encarnada (embodiment) como elemento principal para comprender esta conexión.

Tilley (1994, p. 11-12) retoma estas ideas y enfatiza que la experiencia del mundo se da a través de la percepción sensorial (oír, ver, tocar), acciones corporales, intencionalidad, emociones y conciencia, integradas en sistemas de creencias y recuerdos. Esta integración, conocida como encarnación, permite superar la brecha entre el individuo y el espacio que lo rodea, facilitando una comprensión más profunda del "ser" y el "estar-en-

el-mundo". Así, la fenomenología del paisaje propuesta por Tilley se centra en cómo las personas experimentan y dan significado a su entorno a través de estas interacciones dinámicas.

Para Tilley (1994, p. 23), el paisaje no es un mero escenario físico, sino una interrelación dinámica entre prácticas sociales y experiencias subjetivas, con resonancias espacio-temporales que permiten transmitir y preservar ideas culturales. Varios arqueólogos coinciden en que los paisajes construidos no solo reflejan culturas pasadas, sino que también influyen en acciones humanas futuras (Knapp y Ashmore, 1999; David y Thomas, 2008; Ingold, 1993, 2000; Bender, 1993). De esta manera, el paisaje se convierte en un elemento activo que moldea y es moldeado por las experiencias y relaciones sociales, destacando su papel central en la comprensión de la interacción humana con el entorno.

Según Tilley (2008, p. 271), la encarnación es central en la fenomenología del paisaje, refiriéndose a la experiencia sensorial y corpórea que permite analizar el paisaje desde la vivencia del ser. Este enfoque facilita la inmersión del observador en un espacio, otorgándole conocimientos directos y reconociendo la agencia del paisaje en su interacción con las personas. La encarnación resalta la materialidad del paisaje, entendido como algo físico, imaginado y representado, base de las interacciones sociales. Asimismo, el paisaje influye en acciones, movimientos, pensamientos y emociones, siendo fundamental para la existencia humana como medio y resultado de prácticas individuales y colectivas. Por lo tanto, es un recurso físico y sensorial que construye mundos sociales y simbólicos (Tilley, 1994, 2008, p. 272).

La experiencia sensorial emerge de la interacción del sujeto con su entorno, destacándose la multisensorialidad (vista, oído, tacto, olfato, gusto). Como señala Tilley (2008, p. 272), "los fenomenólogos reconocen las cualidades multisensoriales (visionscape, touchscape, soundscape, smellscape, tastescape) de nuestras experiencias humanas del paisaje", las cuales ocurren de manera simultánea y enriquecen nuestra percepción del mundo. Además, el cuerpo, el movimiento, las emociones y la cultura son elementos fundamentales en

estas experiencias. Por ende, el cuerpo actúa como un receptor activo de estímulos, mientras que las emociones y los factores socioculturales aportan diversidad y profundidad a la interpretación del paisaje (Tilley, 1994, p. 17-20, 28, 40).

Las herramientas fenomenológicas enfrentan críticas debido a su falta de rigurosidad científica, ya que priorizan la experiencia subjetiva y carecen de métodos cuantificables y replicables, lo que dificulta su validación en el marco de la ciencia tradicional (Johnson, 2010, p. 116-121). Sin embargo, es importante reconocer que la percepción humana del paisaje y el entorno ha permanecido notablemente constante a lo largo del tiempo. Estudios en psicología evolutiva, como los de Pinker (1997) y Barrett (2020), sugieren que los mecanismos cognitivos y sensoriales que nos permiten interpretar el mundo tienen raíces biológicas profundas, lo que explica esta continuidad en la experiencia humana.

Aunque las condiciones sociales, culturales y simbólicas del pasado difieren de las actuales, los estímulos que recibimos como individuos siguen siendo, en esencia, similares. La relación entre el ser humano y elementos naturales como montañas, ríos o bosques ha sido documentada en diversas culturas y períodos históricos, desde las pinturas rupestres hasta las representaciones contemporáneas del paisaje en el arte moderno (Clark, 2009; Ingold, 2011). Esto demuestra que, aunque las interpretaciones culturales varíen, los estímulos visuales, táctiles y emocionales que provienen del entorno natural permanecen constantes. La teoría de la "ecología de los sentidos" de Howes (2005) refuerza esta idea, afirmando que las experiencias sensoriales están profundamente arraigadas en nuestra relación con el entorno, independientemente de las transformaciones sociales o tecnológicas.

A pesar de sus limitaciones metodológicas, el enfoque fenomenológico ofrece una perspectiva valiosa para comprender la continuidad en nuestra relación con el entorno. Evidencias interdisciplinarias, desde la psicología evolutiva hasta la neurociencia y los estudios culturales, respaldan la idea de que ciertos aspectos de nuestra interacción con el mundo son universales y atemporales. Investigaciones recientes, como las de Da-

masio (2018), muestran que las respuestas emocionales a estímulos ambientales activan regiones cerebrales similares en individuos de distintas culturas y épocas, reforzando la relevancia de este enfoque para el estudio del paisaje y la experiencia humana.

## Metodología

Este estudio combina metodologías funcionales y fenomenológicas para analizar la relación entre tolas, paisaje y sujetos. En primer lugar, se lleva a cabo una descripción detallada de una serie de sitios arqueológicos, seleccionados en función de criterios como su ubicación geográfica, las características topográficas y constructivas de las tolas, así como su posible función, según lo sugerido por investigaciones previas. En segundo lugar, se emplea un análisis espacial mediante la herramienta *viewshed* en ArcGIS para examinar la visibilidad del paisaje desde una perspectiva cartesiana, con el fin de ofrecer una visión abstracta del entorno en el que se erigieron estas estructuras. Por último, se emplea un método de los 'círculos de visión' (Cummins, 2003; Hamilton et al., 2006), con notas sobre el movimiento como enfoques fenomenológicos, con el objetivo de explorar la experiencia sensorial del paisaje asociado a las tolas. La combinación de estos métodos permite considerar cómo la ubicación, el entorno, la forma y la posible función de estas estructuras influyeron en la percepción y experimentación del paisaje por parte de sus constructores y usuarios.

## Descripción de los sitios: evidencia arqueológica<sup>13</sup>

En esta sección se presenta una breve descripción de los yacimientos arqueológicos de Cochasquí, Zuleta y La Merced de Cobuendo, vinculados a las sociedades

<sup>13</sup> Para la descripción de los sitios arqueológicos mantendré la definición utilizada por los diferentes autores donde el término *montículo* es más recurrente que *tola*. Esta decisión se la toma para no confundir al lector al momento de investigar a fondo estos sitios.

Caranqui, así como de Palmitopamba y Quripogyo, de filiación cultural Yumbo. Cada uno de estos sitios exhibe características particulares que permiten reflexionar sobre cómo la definición de los espacios, las formas y las técnicas constructivas están guiados por cánones culturales y condicionantes geográficos que influenciaron la edificación de estas estructuras.

## Cochasquí

Cochasquí se encuentra situado aproximadamente a 3000 metros sobre el nivel del mar, en las estribaciones suroccidentales del volcán Mojanda, entre las localidades de Tocachi y Malchinguí, en la provincia de Pichincha. El sitio está rodeado por diversos accidentes geográficos, entre los que destacan las pronunciadas quebradas de los ríos Pisque y Guayllabamba. Topográficamente, el conjunto de tolas se ubican en una meseta inclinada interrumpida por quebradas de menor profundidad, como Cochasquí, Eruto y Pílon. Cochasquí alberga un conjunto de montículos 15 cuadrangulares o piramidales, 9 de ellas con rampa y 15 hemisféricos que evidencian una sociedad altamente jerarquizada durante el Período prehispánico Tardío (500-1534 d.C.). Diversas expediciones arqueológicas, como las de Max Uhle (1932), la Universidad de Bonn bajo la dirección de Udo Oberem (1964-1965), Ugalde (2015) y el Pro-

yecto Arqueológico Cochasquí-Mojanda (PACM, 2016-2019), han aportado datos clave sobre estas construcciones monumentales<sup>14</sup>.

Uhle (1936-1939) identificó dos estilos constructivos en Cochasquí: uno asociado a la fase Cara y otro a la fase Inka, este último vinculado a restos óseos humanos que, según el autor, sugieren la realización de sacrificios ceremoniales.

Por su parte, Oberem y su equipo establecieron dos fases principales de ocupación para el sitio. La **Fase I**, que abarca del 950 al 1250 d.C., se caracterizó por la construcción de montículos pequeños. En cambio, la **Fase II**, entre 1250 y 1550 d.C., marcó el surgimiento de los grandes montículos piramidales. Durante sus investigaciones, el equipo alemán documentó la presencia de capas de cangahua (un suelo sedimentario compactado) en las pirámides G, L y H, las cuales presentaban escalinatas y muros de cimentación. Los flancos de estos montículos estaban conformados por hileras paralelas de bloques de cangahua, mientras que el recubrimiento incluía una mezcla de suelos arenosos, arcillosos, limosos, rocas ígneas (como andesita y pómez) y fragmentos cerámicos (Oberem y Wurster, 1989, p. 19-39) (Figura 3).

14 Uhle utilizó la denominación Cara para referirse al grupo étnico Caranqui. Esta denominación aún está en debate.

**Figura 3**

*Técnicas constructivas en Cochasquí. Foto izquierda: Escalones de cangahua registrados por Oberem y el equipo de investigación alemán (1964-1965). Fotografía derecha: Revestimiento de bloques de cangahua junto con suelos mixtos en corte transversal del montículo piramidal G investigado por Max Uhle (1936-1939).*



Nota. Imágenes tomadas de Ugalde (2015 pp.27) (ilustración14), Ugalde (2015 pp.38) (ilustración15).

Además, Oberem y su equipo registraron la presencia de planchas circulares de barro cocido con cavidades, que Wurster interpretó como hornos (Oberem, 1989; véase también Ugalde, 2015, p. 43). Estas estructuras, en el montículo piramidal E, podrían haber tenido un uso ceremonial, lo que sugiere que el sitio no solo cumplía funciones habitacionales, sino también rituales.

En los montículos hemisféricos (a, h, m, n, x) se hallaron tumbas con ajuares funerarios, aunque algunas carecían de restos humanos. Por ejemplo, el montículo a presentaba un pozo de entierro circular con cámaras internas revestidas de madera y selladas con capas de suelo mixto y piedra pómez (Wentscher, 1989). En el montículo x, se identificaron pozos acampanados con indicios de cremación y restos de fogones, cerámica burda y lítica, sugiriendo actividades residenciales (Wentscher, 1989, p. 93).

Varias décadas después, Ugalde (2015) reportó contextos domésticos en el sector “el pueblo”, con restos óseos y fibras vegetales (totora) que indican prácticas mortuorias no exclusivas de los montículos circulares. También se registraron restos paleobotánicos y líticos, reforzando la interpretación de este sector como un área multipropósito (Ugalde, 2015, p. 81-89).

El PACM (2016-2018) ha reevaluado Cochasquí, centrándose en tres aspectos: 1) el desarrollo sociocultural prehispánico, 2) la consolidación de Cochasquí como centro político-religioso, y 3) el impacto de la conquista Inka (Hechler, et al., 2017, 2018, p. 4). El proyecto destaca el uso de cangahua, arcillas y ceniza en la construcción de la pirámide G, cuyos bloques muestran similitudes con los muros Inka, sugiriendo influencia o adaptación cultural durante este período (Hechler et al., 2019 p. 8-9).

## Zuleta

Zuleta está situado en un corredor natural del callejón interandino, rodeado por los imponentes cerros Cubilche y Rumiloma, al sureste de las faldas del volcán Imbabura, a una altitud de 2850 metros sobre el nivel del mar. Topográficamente, este sitio arqueológico se

asienta sobre una planicie reducida, enmarcada por las cercanas de los cerros San Juan Chupa, Cuno y Arrayán, lo que le confieren un entorno geográfico cerrado.

Zuleta alberga un conjunto de 148 tolas descubiertas por Jacinto Jijón y Caamaño (1914, p. 429). Posteriormente, Athens (1973, 1976) realizó estudios de fotointerpretación y designó el sitio como Im-13 dentro de un análisis regional del País Caranqui (véase también Athens 1980, 2003; Gondard y López 1983). Entre 1997 y 1998, Elizabeth Currie excavó el montículo M, obteniendo fechas radiocarbónicas de 1043-1219 d.C. y reportando material cerámico en su relleno. Además, fechó muestras tefrovolcánicas de camellones cercanos entre 1200-1250 d.C. (Currie, 2001, p. 2-4; Athens, 2010, p. 4).

Entre 2005 y 2009, Athens empleó métodos geofísicos y de resistividad en montículos cuadrangulares con rampa, identificando una técnica constructiva basada en rellenos de suelos con baja densidad de material cerámico. Asimismo, menciona que “las excavaciones de prueba indicaron que algunos de los montículos aparentemente tenían pisos quemados en algún momento, pero que estos fueron al parecer intencionalmente destruidos durante tiempos prehistóricos” (Athens, 2010, p. 23). Athens destaca un entierro en el montículo L y un piso quemado en el montículo EE, este último con bloques de carbón y ceniza, sugiriendo el colapso de una vivienda. De acuerdo con Athens (2010, 2012), a pesar de tener los bordes erosionados, este piso quemado poseía una forma circular (similar a lo reportado en Cochasquí). En el mismo estrato, se halló un fogón asociado a cerámica Caranqui (vasijas polípodas y zapatiformes), aunque sin las típicas tullpa rumi o piedras de fogón que se han reportado en contextos similares.

Simultáneamente, Athens (2012, p. 4) reportó un pozo funerario en el montículo EE, cavado tras el incendio y abandono del piso quemado y con indicios de haber sido alterado en época prehispánica. Athens (2012, p. 5), reportó que este entierro contenía restos de un individuo de 20-35 años, sin sexo definido y asociado con cerámica Panzaleo (Athens, 2012, p. 58). La presencia de siete pondos en el estrato del piso quemado sugiere el consumo de chicha, evidenciando posibles prácticas

políticas y sociales destinadas a fortalecer alianzas y lealtad entre élites y población común entre 1294-1391 d.C. (Athens, 2010, p. 20; véase también Athens, 2012).

## La Merced de Cobuendo

La Merced de Cobuendo se encuentra ubicada en un valle interandino, en el corazón de la provincia de Imbabura, sobre una colina elevada que domina la meseta de Santiago de Monjas. Este enclave está rodeado por los ríos Chorlaví y Ambi, y se sitúa a una altitud de 2300 metros sobre el nivel del mar. Su posición estratégica le confiere una amplia visión del paisaje natural, permitiendo un control visual del entorno circundante. En esta zona, así como en áreas aledañas como Chaltura, Imbaya, Santiago de Monjas y Yachay, se han registrado alrededor de 10 sitios arqueológicos, según investigaciones recientes, lo que evidencia la riqueza histórica y cultural de la región (López y Serrano, 2020).

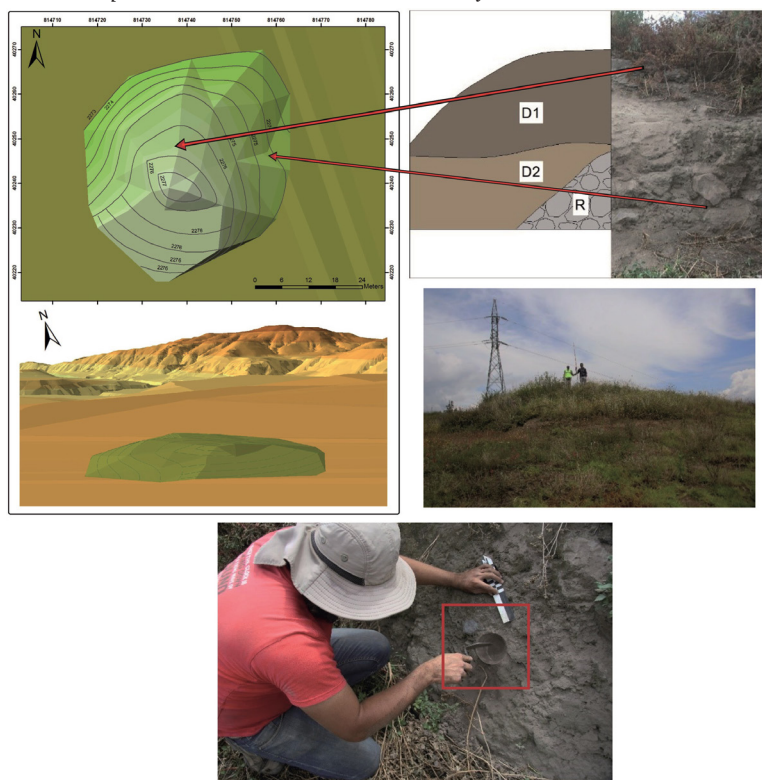
Serrano (2017, 2019) y López y Serrano (2020) llevaron a cabo una prospección geoarqueológica, iden-

tificando montículos circulares de tamaño modesto. Mediante perfiles estratigráficos en La Merced de Cobuendo, Imbaya y Santiago de Monjas, se observó un estrato extenso de rocas que, en algunos sectores, se aglutinaban en forma de lomas (hummocks). Basándose en estudios geológicos previos (Andrade, 2009; Le Pennec et al., 2011; Ruiz, 2003), se concluyó que estas formaciones corresponden a un colapso del Complejo Volcánico Imbabura ocurrido hace aproximadamente 50,000 años. Este evento generó una avalancha de escombros que cubrió un área de unos 200 km<sup>2</sup> al norte del volcán (Serrano, 2017; López y Serrano, 2020).

El sitio La Merced de Cobuendo se ubica sobre una colina afectada por procesos erosivos, tanto naturales como antrópicos, vinculados principalmente a actividades agrícolas y ganaderas. En esta geoforma, los depósitos de escombros en forma de hummocks sobresalen en la superficie, y algunos fueron utilizados como cimientos por las sociedades Caranqui durante el Período de Integración Tardío (1250-1500 d.C.) para construir montículos. La técnica constructiva consistió

**Figura 4**

*Técnica constructiva de las tolas de La Merced de Cobuendo. Imágenes TIN de montículo circular junto con evidencia de presencia de hummock revestido por estratos de suelo posiblemente colocados intencionalmente y evidencia de material cultural.*



Nota. Imágenes tomadas de López y Serrano (2020, p. 28) (figura 20).

en aprovechar un extremo del hummock y rellenarlo con suelos extraídos de los alrededores hasta lograr una cima hemisférica. Estos montículos, de menor tamaño y esfuerzo constructivo en comparación con los de Cochasquí, podrían estar asociados a la población común, ubicándose en los límites de los principales cacicazgos (Serrano, 2017; Serrano, 2019; López y Serrano, 2020) (Figura 4).

### Palmitopamba

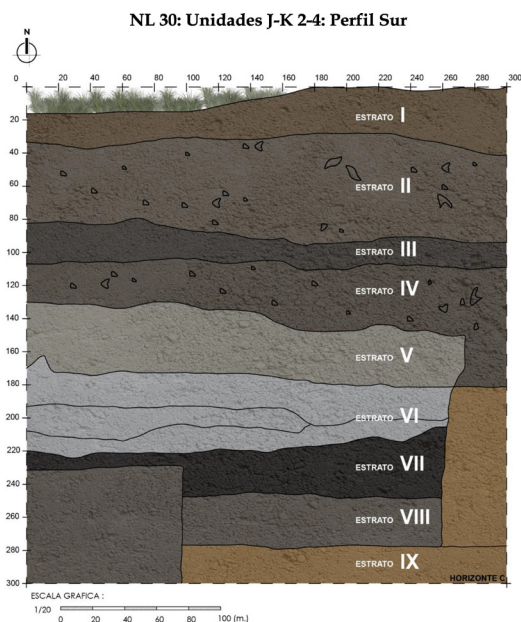
Palmitopamba es un importante sitio arqueológico ubicado en las estribaciones occidentales del Chocó andino, dentro de la parroquia de Nanegal, en la provincia de Pichincha. Topográficamente, este lugar se asienta sobre una meseta irregular, flanqueada al sur por una loma donde se encuentra el sitio NL-20, y rodeada por los ríos Alambi y Guayllabamba. Estos elementos naturales definen un paisaje dinámico, marcado por quebradas de variada inclinación que añaden un carácter único al entorno. Esta zona se distingue por la presencia de pastizales altos y extensas plantaciones de caña de azúcar, que contrastaban con el denso bosque tropical que cubre las laderas de las quebradas y los cerros circundantes. Esta combinación de elementos naturales y humanos ha dado forma a un paisaje de excepcional diversidad y riqueza ecológica, convirtiendo a Palmitopamba en un lugar de gran valor tanto arqueológico como ambiental.

Ronald Lippi (1998) identificó varios sitios Yumbo e Inka<sup>15</sup> en la región del Chocó pichinchano. El paisaje cultural de Palmitopamba está marcado por la presencia de tolas rectangulares (algunas con doble rampa), tolas circulares, túmulos y muros de piedra (Figura 2). Desde los trabajos iniciados por Lippi en el 2002, se reportaron varios túmulos en el sitio NL-18 en la población de Palmitopamba, los cuales revelaron una funcionalidad funeraria. Hasta la fecha no se han publicado datos ra-

diocarbónicos que establezcan la cronología de estas tumbas. Los pozos de entierro, generalmente rectangulares, tienen una profundidad de 2 metros. En algunos túmulos se registraron restos humanos, así como ofrendas rituales que incluyen objetos cerámicos, metálicos (cascabeles de cobre), restos malacológicos (collares de concha) y rocas de color rojizo (Lippi y Gudiño, 2007, p. 25-26). Asimismo, se documentaron pozos funerarios cilíndricos y cónicos con cerámica Inka local, consistentes con los resultados obtenidos de las excavaciones del sitio NL-20 (véase Lippi y Gudiño, 2002, 2003, 2004, 2005, 2007, 2008; Lippi et al., 2009, 2010).

Varios años después, Lippi excavó el sitio NL-30 (Figura 5), en las inmediaciones de la localidad de la Perla, con el objetivo de obtener más información sobre las técnicas constructivas y la posible función de una tola rectangular ubicada en este sector. Como resultado, se registró material cerámico disperso, particularmente en los flancos de la tola en NL-30. Sin embargo, La plataforma de este hito no presentó materiales ni evidencia

**Figura 5**  
*Estratigrafía del montículo NL 30 en La Perla.*



Nota. Elaborado por Salomé Osorio (2021) y modificado por el autor.

<sup>15</sup> Los sitios asociados con material Inka son Palmitopamba, Capillapamba y Chacapata que presentan muros de piedra y material cerámico de vasijas Inka local (Lippi y Gudiño 2002, 2003, 2004, 2005, 2007, 2008).

cultural debido a la perturbación de la cima antes de la investigación (Lippi et al., 2012). La acumulación de materiales culturales heterogéneos en esta tola sugieren posibles episodios de limpieza o festines (Lippi et al., 2012, p. 10). No obstante, es probable que los materiales registrados en los flancos de la tola pertenezcan a una ocupación tardía, aunque este dato requiere verificación. En la base de la tola se documentaron tumbas (Rasgos 16 y 17) que parecen corresponder a períodos anteriores a la construcción de esta – alrededor de 475 d.C.  $\pm$  95 (Lippi et al., 2017, p. 21-22). Estas tumbas presentaban suelos semicompactos, arcillosos y limosos en su relleno. Además contenían cerámica y fibras vegetales de estera (Lippi et al., 2014, p. 16); incluso un collar de cuentas cerámicas y un colgante de plata, junto con fragmentos de madera muy deteriorados y restos óseos humanos en el fondo y paredes del pozo funerario en el Rasgo 17 (Lippi et al., 2014, p. 13-16; Lippi et al., 2017; Flores, 2017, p. 72).

Acosta (2015, p. 77) señala que la estratigrafía y los restos materiales ayudaron a definir los procesos de ocupación, las técnicas de construcción y la cronología de NL-30, situándola en el Período Tardío (1380-1420 d.C.)<sup>16</sup>. Así, se han definido tres ocupaciones dentro del proceso de construcción de este sitio: una ocupación tardía, probablemente eliminada por la perturbación en la plataforma; una segunda y tercera ocupación ubicadas en los depósitos estratigráficos II y IV, registrados en las unidades de excavación J2-4 y K2-4 (Lippi, et al., 2012, 2013, 2014, 2017; Acosta, 2015, p. 74). Cabe destacar que los perfiles estratigráficos investigados en el área muestran diferentes episodios de ocupación (entre los Períodos Tardío, Medio y Formativo), interrumpidos por eventos volcánicos bien definidos (Lippi et al., 2017), lo que sugiere una constante transformación del paisaje para los habitantes de esta región (Figura 5).

En 2015, de manera complementaria, se realizó una prospección sistemática en el extremo nororiental de la parroquia de Nanegal - entre los ríos Guayllabam-

ba y Alambi (Figura 1). El objetivo de esta prospección fue identificar y registrar las diferentes formas de tolas en el área de estudio, su posible función (basado en las evidencias de NL-18 y NL-30) y su distribución en asociación con las características geográficas y topográficas de la región (Flores 2017). Los sectores de Palmitopamba y La Perla, ubicadas en una especie de “meseta,” se registraron 12 tolas rectangulares de grandes dimensiones (Figura 2 C y D). Se registró, además, 37 tolas circulares de diámetros variados. En esta prospección se corroboró el patrón de asentamiento y distribución de las tolas rectangulares, las cuales se localizan en las áreas más amplias y visibles de las cimas de las colinas, así como en pequeñas planicies que forman parte del paisaje natural de esta meseta. Por otro lado, las tolas circulares y los túmulos muestran un patrón de aglomeración en las crestas de las laderas, en zonas de topografía abrupta y accidentada. Entre estos, Quripogyo destaca por sus características que describo a continuación.

## Quripogyo

El sector de Quripogyo (identificado como NL-26 por Lippi) se ubica al noreste de la parroquia de Nanegal, en una topografía irregular y escarpada que limita con el margen sur del río Guayllabamba y las estribaciones del cerro Campana (Figura 1). Este entorno se caracteriza por sus pronunciadas pendientes, quebradas angostas, valles fluviales y colinas cubiertas por un denso bosque tropical húmedo, creando un paisaje natural de gran belleza pero de difícil acceso. La combinación de estos elementos geográficos genera un espacio constreñido, donde las áreas disponibles para la construcción son limitadas y la movilidad se ve significativamente restringida. Además, la densa vegetación y las formas abruptas del terreno reducen la visibilidad del entorno, lo que dificulta la exploración y el desplazamiento en la zona. Estas condiciones convierten a Quripogyo en un lugar de notable singularidad, pero también de desafíos logísticos y espaciales.

Lo que distingue a Quripogyo de los demás sitios descritos es la notable concentración de tolas y túmulos

<sup>16</sup> Los fechas radiocarbónicas de los sitios aquí mencionados aún no han sido publicados por Lippi y su equipo de trabajo.

**Figura 6**  
Área de distribución de túmulos, probablemente de función funeraria, en Quripogyo.



Nota. Archivo personal del autor

documentados en el área. En este espacio reducido, se registraron 2 tolas rectangulares de tamaño pequeño, rodeadas por 7 tolas circulares de grandes dimensiones, con diámetros que oscilan entre 16 y 20 metros y alturas que van de 3 a 5 metros (Figura 6). Además, se contabilizaron 131 túmulos, una de las cifras más altas registradas para este tipo de estructuras arqueológicas en la región del Chocó pichinchano (Flores, 2017). El patrón de distribución de estos túmulos coincide con los modelos definidos por investigadores previos.

En términos generales, estos hitos arqueológicos han sido asociados directamente con funciones funerarias, tal como lo documentaron Lippi y Gudiño (2007) en el sitio NL-18 (cementerio) de la localidad de Palmítotamba, así como Camino (2006) para el sitio de San Luis en el sector de Gualea.

Los túmulos podrían tener una carga simbólica e ideológica vinculada a lo "sacro-funerario". A pesar de no tener excavaciones documentadas en esta zona, es importante destacar que los paisajes sagrados surgen de la interacción entre elementos culturales y naturales, reflejando una conceptualización subjetiva del espacio y su materialización, especialmente en la asignación de un espacio de descanso para los muertos y el tratamiento ritual de estos. Sin embargo, investigaciones adicionales podrían contribuir a confirmar o refutar los patrones mortuorios en la región.

Leon Doyon (2008) propone que, en los Andes norte, las prácticas funerarias están influenciadas por factores geográficos, geológicos, culturales y cíclicos, especialmente en contextos agrícolas. Estos elementos determinan la ubicación, preparación y tratamiento de los espacios mortuorios. En este sentido, Quripogyo podría reunir todas estas características, convirtiéndolo en un espacio de profunda simbología sagrada, donde convergen tanto la naturaleza como las creencias humanas.

Esta breve descripción de los sitios arqueológicos tanto en la zona interandina como en el Chocó andino proporciona pistas fundamentales para comprender la dinámica entre las técnicas constructivas, la disposición espacial y los usos rituales o funerarios de las tolas, elementos claves para entender la interacción entre las comunidades y su entorno:

1. Las tolas cuadrangulares, con o sin rampa, en Cochasquí, Zuleta y NL-30, presentan técnicas constructivas variadas, incluyendo rellenos de materiales heterogéneos y sistemas estructurales refinados, como el uso de bloques de cangahua en forma escalonada y como muros de contención en Cochasquí, un rasgo único no reportado en otros sitios. Fragmentos cerámicos dispersos también forman parte de estos rellenos, aunque su función específica sigue sin determinarse. Además las tolas

- rectangulares posiblemente tuvieron funciones variadas como la funeraria, lo festivo y ceremonial.
2. La presencia de restos humanos en tolas cuadrangulares o rectangulares varía según el sitio: en Cochasquí sugieren prácticas rituales, en Zuleta están vinculados a usos funerarios, y en NL-30 no parecen relacionados con la construcción de las tolas.
  3. La Merced de Cobuendo rompe con el patrón de tolas cuadrangulares y hemisféricas de Cochasquí y Zuleta, adaptando formas naturales preexistentes para crear tolas siguiendo estándares culturales conocidos.
  4. Las tolas circulares y túmulos en ambas regiones mantienen su carácter funerario, contruidos con capas de suelo y bloques de cangahua que siguen la topografía natural (Oberem, 1981; Athens, 1980, 2003; López y Serrano, 2020). Sin embargo, Quripogyo destaca por su manejo distintivo del entorno, combinando tolas rectangulares, circulares de gran tamaño y numerosos túmulos en un espacio “sacralizado”.

## Análisis visual: Viewscapes

En este estudio se realizaron análisis visuales mediante la herramienta viewshed de ArcGIS, aplicada sobre archivos raster que contienen modelos digitales de elevación (DEM, por sus siglas en inglés). Esta herramienta permite calcular las celdas que presentan una línea de visión directa desde un punto de observación específico, generando como resultado un mapa que indica qué celdas son visibles y cuáles están obstruidas respecto a la posición del observador (Chapman, 2006, p. 83).

Para llevar a cabo el análisis visual, se seleccionaron puntos de observación específicos en Cochasquí (pirámide K), Zuleta (montículo A), La Merced de Cobuendo (E5), Palmitopamba (tola área A) y Quripogyo (NL-26). Los datos georreferenciales de Cochasquí

y Zuleta se obtuvieron a partir de imágenes de Google Earth, ya que las estructuras de estos sitios son visibles en dichas imágenes satelitales. Por otro lado, los datos de Palmitopamba, Quripogyo y La Merced de Cobuendo se obtuvieron de los reportes de campo de Lippi (2002), Flores (2017) y Serrano (2017, 2019) respectivamente.

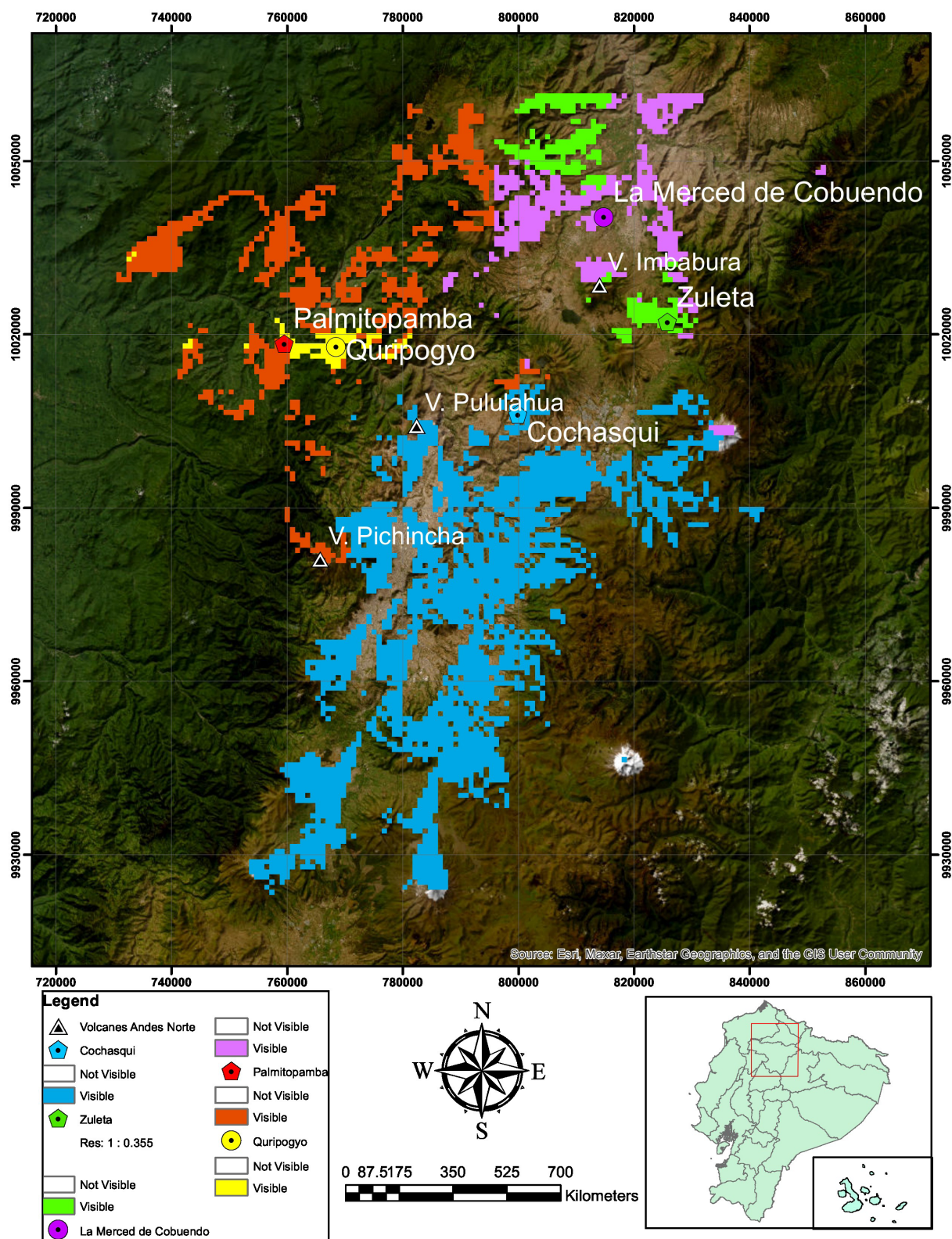
La figura 6 muestra las áreas visibles desde los puntos de observación. Desde la pirámide K en Cochasquí, la vista se extiende de manera impresionante, permitiendo observar una gran variedad de rasgos geográficos. Se destacan las laderas del cerro Pambamarca, junto con los volcanes Pichincha y Pululahua al soroccidente. Al mismo tiempo, la meseta de Quito se despliega en la lejanía, mientras que el valle de Tumbaco se abre hacia el sur, mostrando su topografía característica. A lo lejos, otros accidentes geográficos (como el volcán Cotopaxi) se alcanzan a distinguir, completando un panorama extenso y claro de la región. Esta amplia visibilidad proporciona una perspectiva completa del entorno natural que rodea el sitio.

En Zuleta, la visibilidad desde el montículo A se ve considerablemente reducida, con el horizonte restringido a la visión parcial de las estribaciones de los cerros San Juan Chupa, Arrayán, Rumiloma, Cubilches y una porción del cerro Cuno. Este limitado panorama genera una visibilidad sesgada hacia el noroccidente, dificultando la observación de la zona circundante. La topografía particular de este sitio, sumada a la presencia de las elevaciones montañosas, contribuye a esta escasa percepción espacial, lo que puede influir en la orientación y el análisis del entorno.

En La Merced de Cobuendo, la tola alrededor del sitio E5 ofrece una vista amplia a distancias significativas, como la ladera norte del volcán Imbabura y las estribaciones del cerro Yanaurco, así como algunas inmediaciones de Urcuquí, lo que contrasta con una visibilidad reducida en las inmediaciones de este sitio arqueológico.

En Palmitopamba, la tola rectangular ubicada en el área A ofrece una visibilidad amplia en casi todas las direcciones. Sin embargo, las zonas visibles se concentran principalmente en las áreas elevadas de las loca-

**Figura 7**  
Análisis viewshed, mostrando el rango de visibilidad desde puntos de observación específicos en cada sitios arqueológico seleccionado.



Nota. . Elaborado por el autor

lidades de Gualea, Pacto, Tulipe y Nanegalito al sur, y en las de Chalguyaco, Junín y García Moreno al norte. Desde este punto, se pueden observar claramente las laderas occidentales de los volcanes Cotacachi y Pichincha, lo que contribuye a una vista panorámica del entorno circundante.

Finalmente, en Quripogyo, la visibilidad se ve limitada debido a su ubicación geográfica y a la topografía que rodea el área. El análisis del viewshed revela que las zonas visibles desde este punto se restringen principalmente a las laderas cercanas, como las del cerro Campana, así como a los sectores de Playa Rica y Bellavista. La configuración del terreno y su orientación afectan considerablemente el alcance visual, reduciendo las áreas accesibles a la vista y creando una perspectiva más estrecha del entorno.

Es importante señalar que este análisis de visibilidad desde un punto específico solo considera las áreas superficiales del terreno, sin tomar en cuenta obstáculos como árboles o construcciones. Por ello, el análisis viewshed ha sido cuestionado por su falta de precisión, ya que no refleja la complejidad del paisaje real (Chapman, 2006, p. 83). En respuesta a esta limitación, se han propuesto métodos alternativos por diversos autores (Tilley, 1994; Ingold, 2000, entre otros) para incorporar enfoques más cualitativos y profundos, superando la naturaleza binaria y algorítmica de los análisis cartesianos. En este sentido, se aplicó el método fenomenológico de 'círculos de visión' y el movimiento para enriquecer la percepción, incorporando experiencias sensoriales y una mayor profundidad visual en la interpretación del paisaje.

### **Círculos de visión y movimiento como experiencia sensorial**

Es importante entender que la experiencia siempre está contextualizada por la historia y la sociedad, lo que impide que vivamos de la misma manera que lo hicieron las personas en el pasado (Gomes Coelho, 2017, p. 69). Para lograr una percepción más directa y profunda del paisaje, Gomes Coelho (2017, p. 70) propone tres actos fundamentales: el encuentro, el retorno y la inscripción, los cuales facilitan un compromiso más fluido

con la experiencia y la apropiación del paisaje. El uso de datos sensoriales, como la visión, el movimiento y la audición, resulta esencial para un encuentro enriquecedor con el entorno. Dado que no somos testigos directos del pasado, Gomes Coelho sugiere recurrir a la escritura y la inscripción, siguiendo la propuesta de Derrida (1990) y Newman (1995, p. 219), como métodos para capturar la percepción y el encuentro con el paisaje. Esto se logra a través de herramientas arqueológicas tradicionales y digitales, aunque los sistemas de información geográfica, a pesar de su utilidad, no son empleados por este autor. Este enfoque enriquece la comprensión del paisaje y establece un diálogo entre el pasado y el presente, favoreciendo una interpretación más profunda y contextualizada de la experiencia humana.

Los círculos de visión, utilizados previamente por Cummings (2003) y Hamilton et al. (2006), consisten en tres anillos concéntricos dibujados sobre una hoja de papel, los cuales representan los 360° del horizonte desde un punto central de observación (Figura 8). Cada anillo corresponde a distancias cercanas, intermedias y lejanas. Se empleó el norte magnético como referencia para la orientación. En cada círculo se registraron los rasgos más destacados del paisaje, como la topografía y la vegetación, así como las experiencias de caminar y navegar por la zona, con el fin de inferir la accesibilidad o dificultad del desplazamiento en cada área. Estos datos permiten una comprensión más precisa y real del entorno y de la infraestructura presente en estos lugares (véase Hamilton et al., 2006, p. 40-42). Estas técnicas se utilizaron como herramienta complementaria a los modelos funcionales, no como una contradicción metodológica, sino como un recurso integral para abordar preguntas antropológicas y arqueológicas relacionadas con el paisaje.

Para llevar a cabo este análisis, me situé en los mismos puntos georreferenciados del viewshed, con el propósito de recrear y contrastar lo observado mediante el método cartográfico. Esta estrategia me permitió registrar de forma más detallada los elementos paisajísticos que pueden influir en una interpretación más completa de los entornos natural y cultural, enriqueciendo mi experiencia visual y ofreciendo una aproximación más realista y contextualizada del paisaje.

La Figura 8 muestra las observaciones realizadas en cada sitio, excepto en La Merced de Cobuendo, detallando los elementos visibles en el entorno según las distancias establecidas. En Cochasquí, por ejemplo, se identifican obstrucciones visuales cercanas al norte del sitio, como las hileras de árboles y los contornos de las laderas que descienden desde el volcán Mojanda, lo que limita la visibilidad hacia los puntos noreste y noroccidente. En contraste, hacia el sur (180°), se observa un rango de visibilidad más amplio, tanto a distancias cortas como medianas, que abarca las laderas que descienden hacia las quebradas de los ríos Pisque y Guayllabamba. Aunque estos accidentes geográficos y topográficos restringen la visión de las zonas bajas, la visibilidad a larga distancia hacia el sureste y suroeste es considerablemente amplia, permitiendo la observación de áreas como los valles de Tumbaco, El Quinche y Pifo, la meseta de Quito, San Antonio de Pichincha, e incluso los volcanes Pululahua, Pichincha y Cotopaxi - evidentemente esto dependiendo del clima en la región.

La topografía suave, el amplio espacio y la vegetación baja, características propias de las zonas altas de los Andes, favorecen una movilización fluida tanto en distancias cortas como medianas, con pocas interrupciones por quebradas de escasa pronunciación en los alrededores. Además, la presencia de senderos amplios facilita el desplazamiento dentro y fuera del recinto arqueológico, mejorando aún más la accesibilidad de la zona.

En contraste, Zuleta ofrece una visión clara a corta distancia, pero esta se ve rápidamente restringida por los cerros que rodean casi por completo el sitio arqueológico. Esto deja un panorama visible muy reducido, limitado principalmente a las faldas de los cerros Cuno y Cubilches, ubicados a una distancia media. A pesar de estas limitaciones visuales, el desplazamiento en Zuleta resulta relativamente sencillo, gracias a la presencia de pastizales y vegetación baja, junto con una topografía suave que facilita el movimiento.

En la región del Chocó andino, la densa vegetación del bosque tropical restringe considerablemente la visibilidad del horizonte, creando un entorno natural en el que las vistas se ven limitadas por el espesor de

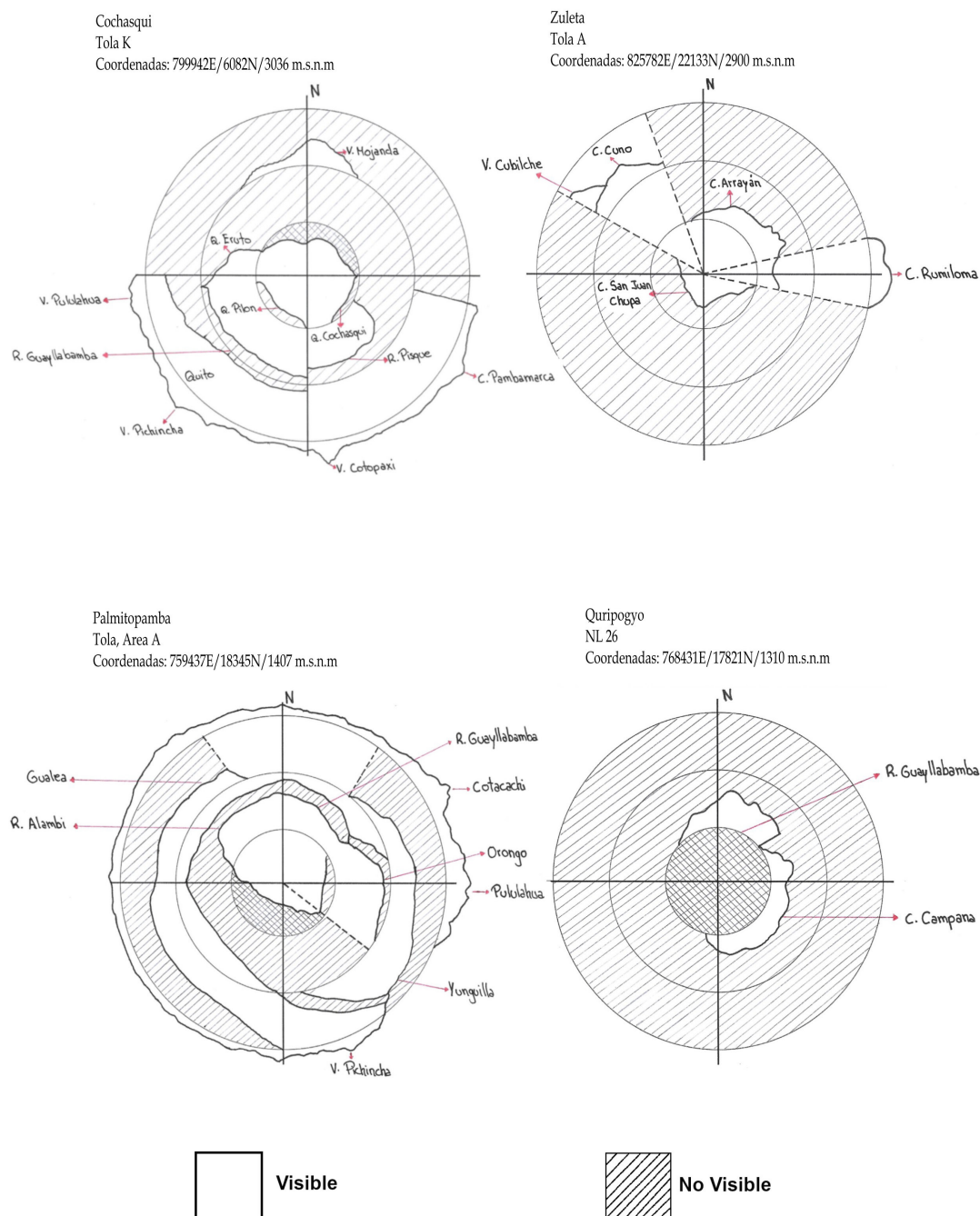
la flora. No obstante, Palmitopamba destaca por ofrecer rangos de visibilidad más amplios en comparación con otras tolas de la zona, gracias a su ubicación elevada y estratégica, que permite una mayor apertura visual. En contraste, Quripogyo se caracteriza por una visibilidad notablemente reducida, debido a la espesa vegetación del bosque tropical, la topografía agreste y las colinas que lo circundan, las cuales restringen la visión y dificultan la percepción de los alrededores.

El movimiento en ambos sectores resulta más complicado, especialmente en Quripogyo, donde la densa vegetación dificulta considerablemente el desplazamiento. Sin embargo, en Palmitopamba, la presencia de sembríos de caña de azúcar y otras áreas agrícolas facilita el tránsito, proporcionando espacios más abiertos y accesibles. En cambio, en Quripogyo, la falta de espacios despejados y la topografía accidentada del terreno hacen que moverse de un lugar a otro sea un desafío mayor, limitando las opciones de movilidad y haciendo necesario sortear obstáculos naturales de forma constante.

Es esencial reconocer que, aunque las condiciones sociales, culturales y simbólicas han cambiado a lo largo del tiempo, nuestra percepción del paisaje y el entorno ha permanecido notablemente constante. Los estímulos que recibimos como individuos siguen siendo, en esencia, similares, lo que sugiere que, a pesar de los cambios históricos, hay aspectos fundamentales de nuestra interacción con el mundo que trascienden el tiempo y el contexto, como lo hemos citado anteriormente.

Como arqueólogos, recurrimos constantemente a percepciones fenomenológicas durante el trabajo de campo para comprender las características culturales y naturales del paisaje. Sin embargo, a veces nos enfocamos más en descripciones exhaustivas que en analizar y explicar las razones detrás de la presencia de ciertos elementos. Adoptar un método de registro más creativo y reflexivo, como propone McFayden (2001, pp. 35-36), podría permitirnos no solo describir, sino también interpretar y contextualizar de manera más profunda los fenómenos que estudiamos, conectando mejor con las dinámicas históricas y culturales que han moldeado el paisaje.

**Figura 8**  
Círculos de visión, mostrando el rango de visibilidad desde la percepción del investigador desde un punto central de observación en un ángulo de 360° de visión.



Nota. Diagrama original elaborado por Gomes Coelho (2017) y modificado por el autor

## Discusión

Las interpretaciones relacionales sobre el entorno, los sujetos y el paisaje cultural no son nuevos en la literatura antropológica ecuatoriana. Troll [1935, citado en Salomon (1980, p. 27)] destacó que el desarrollo no está determinado solo por el medioambiente, sino por la interacción entre la creatividad humana y el entorno. Lippi y Gudiño (2010, p. 263) propusieron entender el paisaje cultural como una construcción dinámica, resultado de una retroalimentación continua entre comunidades y su entorno, enmarcada en contextos culturales e históricos específicos. López y Serrano (2020, p. 10) añaden que el paisaje está en constante transformación debido a la interacción entre fenómenos naturales y humanos. Comprender cómo los grupos adaptan, usan y transforman el paisaje es clave para interpretar el registro arqueológico, aunque no se abordan cómo los individuos perciben, experimentan y recrean el paisaje.

En ese sentido ¿de qué manera las técnicas y materiales de construcción, la morfología de las tolas, las evidencias funerarias, el manejo espacial del territorio y la percepción humana de cada región geográfica reflejan una experimentación, recreación y dinamización en la construcción de los paisajes culturales de la región interandina y las estribaciones occidentales de los Andes septentrionales del Ecuador durante el Período Tardío?

Para responder esta pregunta, este estudio utiliza un enfoque relacional que combina metodologías funcionales, cartesianas y fenomenológicas para comprender cómo las sociedades Caranqui y Yumbo materializaron su relación con el entorno natural y cultural. A través de sus habilidades, experiencias (tanto mecánicas como sensoriales) y percepciones (como residir y pertenecer), estas sociedades establecieron una interacción profunda con el entorno, reflejada en connotaciones físicas, simbólicas, sociales e ideológicas. Las tolas, estructuras construidas por las sociedades Caranquis, no solo tenían funciones prácticas, sino que también servían como expresiones simbólicas y sagradas, evidenciando una conexión íntima entre el ser humano y su medioambiente. Para analizar estas dinámicas, el estudio sintetiza las interacciones en las siguientes explicaciones:

La construcción de tolas como expresión de poder, ritual y simbólico. - Las tolas cuadrangulares y hemisféricas en sitios como Cochasquí y Zuleta han sido asociadas con prácticas ceremoniales, funerarias y habitacionales (Athens, 1980; Bray, 2008). La presencia de hornos, pisos quemados y tumbas en estos sitios sugiere actividades rituales, festines y una intencionalidad funeraria, vinculadas a finalidades políticas y de legitimación del poder (Athens, 2010, 2012; Cordero, 1998). Estas evidencias respaldan que las tolas no solo funcionaban como marcadores territoriales, sino también como espacios de veneración, reunión y expresión simbólica, reforzando la identidad y el control territorial de las comunidades (Lippi y Gudiño, 2010a). En contraste, las tolas circulares y túmulos en Palmitopamba y Quripogyo están más vinculadas a prácticas funerarias, aunque su distribución y tamaño indican una función simbólica y ritual más amplia. Quripogyo, en particular, destaca por su alta concentración de túmulos y su posible connotación sagrada, sugiriendo un espacio sacralizado (Flores, 2017).

El paisaje sacro-funerario resulta de la conjugación de elementos culturales y naturales, permitiendo una conceptualización subjetiva del espacio y su materialización. El tratamiento humanizado de los muertos y la elección de espacios para su descanso eterno, junto con el material cultural asociado a las tumbas, evidencian una profunda conexión entre las prácticas funerarias y el entorno. Además, el uso de materiales constructivos como cangahua, arcilla, ceniza volcánica y escombros de rocas demuestra un conocimiento particular y una apropiación del entorno por parte de los constructores. Este aprovechamiento de elementos naturales preexistentes ilustra la importancia del conocimiento ambiental en la toma de decisiones sobre la ubicación, el diseño y los materiales utilizados en la construcción de montículos, reflejando una práctica constructiva sofisticada y no improvisada. En conjunto, estas evidencias destacan la capacidad de las sociedades Caranqui y Yumbo para integrar aspectos funcionales, simbólicos y rituales en la construcción de tolas, adaptando el paisaje a sus necesidades culturales y espirituales.

La agencia humana y la transformación del paisaje. - La construcción de tolas no puede entenderse sin considerar la agencia humana y su capacidad para modificar el entorno. En La Merced de Cobuendo, por ejemplo, los constructores aprovecharon formaciones naturales preexistentes (hummocks) para crear montículos, lo que sugiere una adaptación inteligente a las condiciones geográficas (López y Serrano, 2020). Esta práctica no solo refleja un conocimiento profundo del entorno, sino también una intencionalidad cultural que trasciende lo meramente funcional.

Además, la distribución de las tolas en ambas regiones revela patrones de asentamiento que combinan elementos nucleados y dispersos, lo que sugiere una organización sociopolítica heterárquica más que jerárquica (Bray, 2008; Salomon, 1986). Esta organización permitió a las comunidades mantener redes de intercambio y control sobre recursos productivos, al tiempo que adaptaban sus prácticas constructivas a las condiciones específicas de cada región, asegurando el acceso a recursos y su seguridad alimentaria.

La experiencia sensorial y la percepción del paisaje. - El análisis fenomenológico del paisaje, basado en los círculos de visión, revela cómo la visibilidad y la topografía influyeron en la ubicación y función de las tolas. En Cochasquí y Palmitopamba, la amplia visibilidad hacia los valles, volcanes y cerros circundantes sugiere que estas estructuras no solo tenían un propósito práctico, sino también simbólico, al permitir a sus habitantes dominar visualmente el territorio. En contraste, la visibilidad limitada en Zuleta y Quripogyo sugiere un enfoque más sesgado, posiblemente asociados a prácticas consagradas y secularizadas dependiendo del tipo de actividades registradas en este sitio hasta el momento. La facilidad o dificultad de movimiento en estos sitios arqueológicos, dependiendo de su topografía, proporciona percepciones sobre distancias, tiempo y navegación en el paisaje. Sin embargo, el movimiento no se limita a la proximidad física o accesibilidad de los caminos. Esto también está influenciado por factores culturales, simbólicos y políticos. Como señala Ingold (1993), la experiencia de moverse por un paisaje es una forma de relacionarse con el mundo desde lo físico y sociocultural. Por ejemplo, en los Andes septentrionales del Ecuador,

ciertas rutas tenían connotaciones rituales o políticas que influían en su uso (Ortiz 2024). Así, el movimiento refleja tanto una adaptación al entorno como una negociación entre necesidades prácticas y estructuras simbólicas que definen la relación entre las comunidades y su territorio.

Esta experiencia sensorial, combinada con la materialidad de las tolas, refuerza la idea de que el paisaje no era un mero escenario pasivo, sino un espacio dinámico donde se entrelazaban lo cultural y lo natural. La presencia de materiales como la cangahua, las rocas ígneas, los fragmentos cerámicos en los rellenos de las tolas, la topografía de los sitios y la visibilidad desde puntos centrales de observación no solo refleja técnicas constructivas sofisticadas y las condiciones geográficas, sino también una intencionalidad cultural que buscaba transformar el entorno en beneficio de las comunidades.

Finalmente, Ingold (2000:3) sugiere que la tarea crítica de la antropología es entender la relación recíproca entre lo social y lo ecológico. Por lo tanto, el salto de la perspectiva de los conceptos ecológicos en favor de aspectos más ideacionales de la vida social puede ser mejor entendidos desde un aproximamiento histórico. Varias de las contribuciones arqueológicas recurrentemente han utilizado datos etnohistóricos con el afán de ilustrar de manera concreta algunos episodios históricos, los mismos que generalmente están relacionados con una percepción de las experiencias de la gente en puntos específicos en el pasado, sobre eventos sociales y particularidades de tipo cultural. Puede ser discutido que los datos etnohistóricos no constituyen una conexión directa con las sociedades del pasado, pero sin duda, los datos históricos nos ofrecen pistas acerca de las relaciones sociales entre las sociedades, especialmente aspectos como el ecológico, comercial, social, religioso o ritual y lingüístico que se desarrollaron en la serranía norte y las zonas tropicales orientales y occidentales de los Andes (Caillavet 1981, 2000; Espinoza 1983; Larrain 1980; Lippi 2004a; Oberem 1974; Salomon 1986, 1997). Desafortunadamente, los recursos etnohistóricos no explican cómo los montículos fueron construidos ni tampoco quienes fueron los constructores. No obstante, estos datos permiten contextualizar el paisaje

de acuerdo con las particularidades históricas diferenciando los fenómenos constructivos, materiales y elementos naturales, cánones culturales / simbólicos, y los modelos ideológicos propios de cada sociedad.

## Conclusión

La construcción de tolvas en los Andes septentrionales del Ecuador refleja una compleja interacción entre el ser humano y su entorno, donde lo funcional, lo simbólico, lo sagrado, lo cotidiano y lo sensorial se entrelazan para crear un paisaje cultural dinámico. Mediante un enfoque relacional que integra metodologías funcionales, cartográficas y fenomenológicas, este estudio ha demostrado que las tolvas no solo eran estructuras monumentales en un espacio definido, sino también expresiones de poder, ritual y pertenencia. Al trascender la dicotomía entre naturaleza y cultura, se ha logrado una comprensión más holística de cómo las sociedades Caranqui y Yumbo construyeron y experimentaron su lugar en el mundo, dejando un legado que sigue siendo fundamental para entender la historia de estas poblaciones en el pasado y entender su posible conexión con las sociedades actuales.

Aunque las herramientas fenomenológicas no están exentas de críticas por su falta de rigurosidad científica y su dependencia de interpretaciones subjetivas, su integración con métodos cuantitativos, como el análisis *viewshed* y la documentación de los sitios basado en investigaciones previas, permite superar estas limitaciones y ofrecer una visión más equilibrada y holística del paisaje. A través de este enfoque, exploramos cómo los grupos humanos experimentaron y construyeron su lugar en el mundo, transformando y adaptándose a su medio de manera activa y creativa.

Bajo las premisas teórico-metodológicas aquí expuestas, proponemos que los cánones culturales, los métodos constructivos, las perspectivas de residencia y la experiencia sensorial de los constructores de tolvas son parte integral de la interacción entre los sujetos, su entorno y los contextos específicos en los que se desarrollaron. Este enfoque nos permite trascender la visión del entorno natural como una mera externalidad o telón de fondo, para concebirlo como un espacio activo donde los grupos sociales vivieron, experimentaron, interac-

tuaron y, en última instancia, construyeron su identidad con base en su propio conocimiento, experiencias, destrezas y habilidades desarrolladas en su propio entorno lo que constituye una parte integral de su relación intrínseca con la naturaleza expresada culturalmente.

Por lo tanto, la arqueología del paisaje nos permite lidiar con preguntas de cómo la gente crea su propia experiencia del paisaje basados en la habilidad de manipular el espacio y asignarle diferentes valores tanto sociales, económicos, políticos y simbólicos (Knapp y Ashmore 1999; Layton y Ucko 1999; Tilley 1994; Ingold 1993, 2000). Tomando en cuenta las estrategias de la gente para crear su lugar dentro de su universo social, las construcciones monumentales de los Andes septentrionales y los flancos occidentales de Pichincha proveen un valioso ejemplo de cómo la intervención humana, estuvieron constantemente interactuando entre las esferas de lo natural y lo cultural.

## Agradecimientos

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a todas las personas que colaboraron en la elaboración de este artículo, especialmente a la Dra. Siohbah Hart y al Dr. William Isbell, por su valiosa dirección y consejos durante la elaboración de mi tesis de maestría en la Universidad de Binghamton. Mi profundo agradecimiento al Dr. Ronald Lippi, a la M.A. Alejandra Gudiño y al equipo del Proyecto Arqueológico Palmitopamba, por brindarme la oportunidad de participar en las investigaciones del sitio NL-30 y por su apoyo durante la fase de prospección pedestre en las cercanías de Palmitopamba. También agradezco a Gabriela López Soria y Sthefano Serrano Ayala por incorporar los datos e información de La Merced de Cobuendo, y por su colaboración con los mapas de la zona interandina, sin los cuales este documento no hubiera sido posible.

**Fecha de recepción:** 06 de noviembre de 2024

**Fecha de aceptación:** 25 de febrero de 2025

## Referencias

- Acosta, E. F. (2015). El Intercambio Interregional en el Montículo NL-30 Ubicado en el Noroccidente de Pichincha: Una Comparación con Montículos de Cochaskú y Japotó. [Tesis previa la obtención de Licenciado en Antropología, Mención en Arqueología, Departamento de Antropología] Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito. <https://repositorio.puce.edu.ec/items/610455c8-24a6-4546-92ce-db56154a5d20>
- Andrade, S. (2009). The Influence of Active Tectonics on the Structural Development Flank Collapse of Ecuadorian Arc volcanoes. Université Blaise Pascal, U.F.R. Sciences et Technologies, Clermont-Ferrand.
- Anschuetz, K. F. Wilshusen, R. H. y Scheick, C. L. (2001). An Archaeology of Landscape: Perspectives and Directions, *Journal of Archaeological Research* 9 (2):152-197. <https://doi.org/10.1023/a:1016621326415>
- Athens, J. S. (1976). Informe Preliminar sobre Investigaciones Arqueológicas realizadas en la Sierra Norte del Ecuador. *Sarance* (2): 56-78.
- Athens, J. S. (1980). El Proceso Evolutivo en las Sociedades Complejas de la Ocupación del Período Tardío-Cara en los Andes Septentrionales del Ecuador. Colección Pendoneros, Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.
- Athens, J. S. (1997). Etnicidad y adaptación: El período Tardío de la ocupación Cara en la sierra norte del Ecuador. *Sarance* (24):161-204. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/5745/1/RFLACSO-Sa24-09-Athens.pdf>
- Athens, J. S. (2010). El sitio Tola de la Hacienda Zuleta: Investigaciones geofísicas 2005 y 2009 (Informe de campo presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural), Quito.
- Athens, J. S. (2012). El sitio Tola de la Hacienda Zuleta: Investigaciones 2010 (Informe de campo presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural), Quito.
- Athens, J. S. y Osborn, A. (1974). Prehistoric Earth Mounds in the Highlands of Ecuador: A Preliminary Report, Manuscrito archivado en el Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.
- Barrett, H. C. (2020). Deciding what to observe: Thoughts for a post-WEIRD generation, *Evolution and Human Behavior* (41) 5: 445-453. <https://doi.org/10.1016/j.evolhumbehav.2020.05.006>
- Bender, B. (1993). Landscape-meaning and action. En *Landscape: Politics and Perspectives*, editado por Barbara Bender, pp. 1-17, Berg Publishers, Oxford.
- Bennett, J.W. (1974). *The Ecological Transition: Cultural Anthropology and Cultural Adaptation*. Pergamon, London.
- Boserup, E. (1965). *The Conditions of Agricultural Growth*. Aldine, Chicago.
- Bourdieu, P. (1977). *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge University Press.
- Bourdieu, P. (1990). *The Logic of Practice*. Polity Press.
- Bray, T. L. (1992) Archaeological survey in northern highland Ecuador: Inca imperialism and the pais Caranqui, *World Archaeology* 24 (2):218-233. <https://doi.org/10.1080/00438243.1992.9980204>
- Bray, T. L. (2008). Late pre-Hispanic chiefdoms in highlands Ecuador. En *Handbook of South American Archaeology*, editado por Helaine Silverman and William H. Isbell, pp. 505-525, Springer, New York.
- Brück, J. (2005). Experiencing the past. The development of a phenomenological archaeology in British prehistory, *Archaeological Dialogues* 12(1): 45-72.
- Caillavet, C. (1981). Etnohistoria ecuatoriana: Nuevos datos sobre el Otavalo prehispánico. *Cultura: Revista del Banco Central* (11):109-127.
- Caillavet, C. (1985). La adaptación de la dominación incaica a las sociedades autóctonas de la frontera septentrional del imperio (territorio Otavalo-Ecuador). *Revista Andina* 3 (2):403-423.
- Caillavet, C. (2000). *Etnias del Norte: Etnohistoria e Historia del Ecuador*. Abya-Yala Ediciones, Quito.

- Camino, B. (2006). Proyecto arqueológico San Luis: Tumbas de San Luis. Informe Final (Tomo I), Coordinador Técnico y Fiscalizador: Dr. Holger Jara y Lic. Alfredo Santamaría (FONSAL), reporte de campo presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- Chapman, H. (2006). *Landscape Archaeology and GIS*. Stroud, UK: The History Press.
- Crevels, E. (2022). Coarse epistemes: Skill, craftsmanship and tacit knowledge in the grit of the world. TACK Communities of Tacit Knowledge Publishing Platform: <https://tacit-knowledge-architecture.com/>
- Criado, F. (1993). "Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje", *Revista de Prehistoria y Arqueología*. SPAL, separata 2. 9-55.
- Criado, F. (1999). *Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la Arqueología del paisaje*. Galicia: Universidad de Santiago de Compostela.
- Currie, E. J. (2001). A Late Period Caranqui Chiefdom in the Northern Highlands of Ecuador: Archaeological Investigations at Hacienda Zuleta. *Internet Archaeology* 10 [http://intarch.ac.uk/journal/issue10/currie\\_index.html](http://intarch.ac.uk/journal/issue10/currie_index.html)
- Damasio, A. (2018). *The Strange Order of Things*. Nueva York: Penguin Books.
- David, B. y Thomas, J. (2008). Introduction. En *Handbook of Landscape Archaeology*, editado por Bruno David and Julian Thomas, pp.27-43, Left Coast Press, INC., Walnut Creek.
- Doyon, L. G. (2008). Conduits of ancestry: Interpretation of the geography, geology, and seasonality of north Andean shaft tombs. *Archaeological Papers of the American Anthropological Association* 11 (1):79-96. <https://doi.org/10.1525/ap3a.2002.11.1.79>
- Espinoza, S. W. (1983). Los Cayambes y Caragues: Siglos XV-XVI: El Testimonio de la Etnohistoria. Colección Pendoneros (61-62), Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.
- Flores, J. F. (2017). *Yumbos And the Construction of Their Cultural Landscape: An Alternative Approach of The Mound-Builders Experience During the Late Prehispanic Period in The Northwestern Pichincha, Ecuador* [M.A Thesis. Binghamton University] (SUNY).
- Gomes Coelho, R. (2017). *Sensorial Regime of "Second Slavery": Landscape of Enslavement in the Paraíba Valley (Rio de Janeiro, Brazil)* [Ph.D. Dissertation. Binghamton University] (SUNY).
- Gondard, P. y López, F. (1983). *Inventario Arqueológico Preliminar de los Andes Septentrionales del Ecuador*. Banco Central del Ecuador, PRONAREG, ORSTOM, Quito.
- Hechler, R. Pazmiño, E. Pratt, W. y Brown, D. (2017). *Proyecto Arqueológico Cochasquí-Mojanda: Informe sobre la temporada de campo (presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural)*, Quito.
- Hechler, R. Pazmiño, E. Pratt, W. y Brown, D. (2019). *Proyecto Arqueológico Cochasquí-Mojanda: Informe sobre la temporada de campo (presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural)*, Quito.
- Heidegger, M. [1962 (1927)]. *Being and Time*. Basil Blackwell, Oxford.
- Hirsch, E. (1995). *Landscape: Between Place and Space*. En *The Anthropology of Landscape: Perspectives on Place and Space*, editado por Eric Hirsch y Michael O'Hanlon, pp. 1-30 Oxford: Clarendon Press.
- Howes, D. (2005). *Empire of the Senses: The Sensual Culture Reader*. Bloomsbury Academic - Berg Publishers.
- Husserl, E. [1970 (1954)]. *The Crisis of European Sciences and Transcendental Phenomenology: An Introduction to Phenomenological Philosophy*. Northwestern University Press, Evanston.
- Ingold, T. (1993). The Temporality of the Landscape. *World Archaeology* 25 (2):152-174.
- Ingold, T. (2000). *The Perception of the Environment: Essays on Livelihood, Dwelling and Skill*. Routledge, London.

- Ingold, T. (Ed.). (2011). *Redrawing Anthropology: Materials, Movements, Lines*. Ashgate Publishing, Ltd..
- Isaacson, J. S. (1982). *Proyecto Tulipe: Investigaciones arqueológicas en el noroccidente de Pichincha* (Reporte Preliminar, Banco Central del Ecuador), Quito.
- Isaacson, J. S. (1994). Sedimentos volcánicos en contextos arqueológicos del Ecuador. En *Arqueología Regional del Norte de Manabí, Ecuador*, Vol 1, editado por James A. Zeidler y Deborah M. Pearsall, pp. 131-140. University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology (8), University of Pittsburgh/Libri Mundi, Pittsburgh/Quito.
- Jara, H. (2006). *Tulipe y la Cultura Yumbo: Arqueología Comprensiva del Subtrópico Quiteño*. Tomos I y II, Fondo de Salvamento del Patrimonio de Quito (Fonsal), Quito.
- Jara y Santamaria, (2009). *Atlas Arqueológico: Distrito Metropolitano de Quito*, Fondo de Salvamento (FONSAL), Quito.
- Jijón y Caamaño, J. (1914). *Contribución al Conocimiento de los Aborígenes de la Provincia de Imbabura*. Blass y Cía. Impresiones, Madrid.
- Jijón y Caamaño, J. (1952). *Antropología Prehispánica del Ecuador*, La Prensa Católica, Quito.
- Johnson, M. (2007). *Ideas of Landscape*. Blackwell, Oxford.
- Johnson, M. (2010). *Archaeology Theory: An Introduction*. Second edition, Wiley-Blackwell.
- Jung, H Y. (1988). *Being, Praxis, and Truth: Toward a Dialogue Between Phenomenology and Marxism*. *Dialectical Anthropology* 12: 307-328.
- Knapp, A. B. y Ashmore, W. (1999). Archaeological landscapes: Constructed, conceptualized, ideational. En *Archaeologies of Landscape: Contemporary Perspectives*, editado por Wendy Ashmore and Bernard Knapp, pp.1-32. Blackwell Publishing, Malden MA.
- Larraín, J. (1980). *Demografía y Asentamientos Indígenas en la Sierra Norte del Ecuador en el Siglo XVI: Estudio Etnohistórico de las Fuertes Tempranas (1525-1600)*. Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.
- Layton, R. y Ucko, P. (1999). Introduction: Gazing on the landscape and encountering the environment. En *Archaeology and Anthropology of Landscape: Shaping your Landscape*, editado por Peter Ucko and Robert Layton, pp. 1-20, Routledge, London.
- Le Pennec, J. Ruiz, A. Eissen, J. Hall, M. y Fornari, M. (2011). Identifying potentially active volcanoes in the Andes: radiometric evidence for late pleistocene - early holocene eruptions at volcán Imbabura, Ecuador. *Journal of Volcanology and Geothermal Research*(206), 121-135. <https://doi.org/10.1016/j.jvolgeores.2011.06.002>
- Lippi, R. D. (1998). *Una Exploración Arqueológica del Pichincha Occidental, Ecuador*. Museo Jacinto Jijón Y Caamaño, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito.
- Lippi, R. D. (2004a). Las tolas (montículos artificiales) ecuatorianas como íconos sagrados: Una perspectiva panamericana. En *Simbolismo y Ritual en los Andes Septentrionales*, editado por Guinea Mercedes, pp. 111-125, Abya Yala y Editorial Complutense, Quito.
- Lippi, R. D. (2004b). Las expansiones de las poblaciones barbaecos en el noroeste el Ecuador. *Revista de Arqueología del Área Intermedia ICANH* (6):249-276. <https://publicaciones.icanh.gov.co/index.php/picanh/catalog/book/165>
- Lippi, R. D. y Gudiño, A. M. (2002). *Proyecto Arqueológico Palmitopamba: Informe sobre la temporada de campo* (reporte entregado al Instituto de Patrimonio Nacional Cultural del Ecuador), Quito.
- Lippi, R. D. y Gudiño, A. M. (2003). *Proyecto Arqueológico Palmitopamba: Informe sobre la temporada de campo* (reporte entregado al Instituto de Patrimonio Nacional Cultural del Ecuador), Quito.
- Lippi, R. D. y Gudiño, A. M. (2004). *Proyecto Arqueológico Palmitopamba: Informe sobre la temporada de campo* (reporte entregado al Instituto de Patrimonio Nacional Cultural del Ecuador), Quito.
- Lippi, R. D. y Gudiño, A. M. (2005). *Proyecto Arqueológico Palmitopamba: Informe sobre la temporada de campo* (reporte entregado al Instituto de Patrimonio Nacional Cultural del Ecuador), Quito.

- Lippi, R. D. y Gudiño, A. M. (2007). Proyecto Arqueológico Palmitopamba: Informe sobre la temporada de campo (reporte entregado al Instituto de Patrimonio Nacional Cultural del Ecuador), Quito.
- Lippi, R. D. y Gudiño, A. M. (2008). Proyecto Arqueológico Palmitopamba: Informe sobre la temporada de campo (reporte entregado al Instituto de Patrimonio Nacional Cultural del Ecuador), Quito.
- Lippi, R. D. y Gudiño, A. M. (2010a) Inkas and Yumbos at Palmitopamba in Northwestern Ecuador. En *Distant Provinces in the Inka Empire: Toward a Deeper Understanding of Inka Imperialism*, editado por Malpass M.A. y Alconini S., pp. 260-278, University of Iowa Press, Iowa.
- Lippi, R. D. y Gudiño, A. M. (2010b). Palmitopamba: Yumbos e Incas en el bosque tropical al noroeste de Quito (Ecuador), En *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines (IFEA)*, 39 (3):1-18. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12620971010>
- Lippi, R. D. Gudiño A. M. y Pazmiño, E. M. (2009). Proyecto Arqueológico Palmitopamba: Informe sobre la temporada de campo (reporte entregado al Instituto de Patrimonio Nacional Cultural del Ecuador), Quito.
- Lippi, R. D. Gudiño A. M. y Pazmiño, E. M. (2010). Proyecto Arqueológico Palmitopamba: Informe sobre la temporada de campo (reporte entregado al Instituto de Patrimonio Nacional Cultural del Ecuador), Quito.
- Lippi, R. D. Gudiño A. M. y Pazmiño, E. M. (2012). Proyecto Arqueológico Palmitopamba: Informe sobre la temporada de campo (reporte entregado al Instituto de Patrimonio Nacional Cultural del Ecuador), Quito.
- Lippi, R. D. Gudiño A. M. y Pazmiño, E. M. (2013). Proyecto Arqueológico Palmitopamba: Informe sobre la temporada de campo (reporte entregado al Instituto de Patrimonio Nacional Cultural del Ecuador), Quito.
- Lippi, R. D. Gudiño A. M. y Pazmiño, E. M. (2014). Proyecto Arqueológico Palmitopamba: Informe sobre la temporada de campo (reporte entregado al Instituto de Patrimonio Nacional Cultural del Ecuador), Quito.
- Lippi, R. D., Gudiño A. M., Pazmiño, E. M. y Acosta, E. F. (2017). Proyecto Arqueológico Palmitopamba: Informe sobre la temporada de campo (reporte entregado al Instituto de Patrimonio Nacional Cultural del Ecuador), Quito.
- López, S. y Serrano, S. (2020). Diversidad cutlural en la utilización del paisaje: una interpretación geoarqueológica para la construcción de montículos artificiales entre los grupos karanki-kayampi de la sierra norte del Ecuador. *Boletín de Arqueología PUCP* (28):9-30. <https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.202001.001>
- Oberem, U. (1981). En Cochasquí: Estudios Arqueológicos. Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.
- Oberem, U. (1989). Cochasquí en el Siglo XVI: Unas notas etnohistóricas. En *Excavaciones en Cochasquí, Ecuador, 1964-1965*. editado por Udo Oberem y Wolfgang Wurster, pp. 5-10. Mainz Am Rhein: Verlag Philipp von Zabern.
- Oberem, U. y Wurster, W. (eds.) (1989). *Excavaciones en Cochasquí Ecuador*. KAVA (Kommission Für Allgemeine und Vergleichende Archäologie), Verlag Philipp Von Zabern-Mainz Am Rhein, Germany.
- Orejas, A. (1991). Arqueología del Paisaje: Historia, Problemas y Perspectivas, *Archivo Español de Arqueología* (64): 91-230. <https://doi.org/10.3989/aespa.1991.v64.503>
- Orlove, B. (1980). Ecological anthropology, *Annual Reviews Anthropology* (9):235-273. <https://doi.org/10.1146/annurev.an.09.100180.00131>
- Ortiz, B. (2024). Comparación entre la Ruta Optima y Culunco Existente entre los Tramos Yunguilla y Nanegal, Tesis para la obtención de Licenciatura en Antropología, Mención en Arqueología, Departamento de Antropología, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito.
- Osorio, A.S. (2021). Una Caracterización Tipológica de la Cerámica del Sitio NL-30 Ubicado en el Noroccidente de Pichincha, Tesis para la obtención de Licenciatura en Antropología, Mención en Arqueología, Departamento de Antropología, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito.

- Parcerio Oubiña, C., Criado Boado, G., y Santos Estévez, M. (1998). Rewriting landscape: Incorporating sacred landscapes into cultural traditions. *World Archaeology* 30: 159-178. <https://doi.org/10.1080/00438243.1998.9980403>
- Pazmiño, E.M. (2014). Huataviro y los señoríos de la sierra norte del Ecuador, *Revista del Patrimonio Cultural del Ecuador* (5), I semestre:56-69. <https://revistas.patrimoniocultural.gob.ec/ojs/index.php/INPC/issue/view/8>
- Pazmiño, E., C. Montalvo y O. Cajas (2010). Informe final proyecto arqueológico huataviro, fase 2. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- Pinker, S. (1997). *How the Mind Works*. W W Norton & Co.
- Ruiz, G. (2003). Estudio Geovolcanológico del Complejo Volcánico Imbabura. Escuela Politécnica Nacional, Escuela de Ingeniería, Quito.
- Salomon, F. (1986). *Native Lords of Quito in the Age of the Incas*, Cambridge University Press, New York.
- Salomon, F. (1997). Los Yumbos, Niguas y Tsáchilas o “Colorados” Durante la Colonia Española: Etnohistoria del Noroccidente de Pichincha, Ecuador, Abya-Yala, Quito.
- Salomon, F. y Erickson, C. (1984). Tulipe un Recinto Sagrado en la Montana Ecuatoriana. *Antropología Ecuatoriana* (2):57-78. <https://anthropology.sas.upenn.edu/sites/default/files/page/Salomon%26EricksonTulipeRecintoSagradoMontanaEcuatoriana1983.pdf>
- Serrano, S. (2017). Prospección Arqueológica de la Línea de Transmisión de Energía Eléctrica, Proyecto Yachay, Urcuquí, Imbabura. KAYMANTA CONSULTORES, reporte presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- Serrano, S. (2019). Monitoreo y Rescate arqueológico en la Línea de Transmisión de Energía Eléctrica, Proyecto Yachay, Urcuquí, Imbabura. CEIEC, reporte presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- Tilley, C. (1994). *A Phenomenology of Landscape: Places, Paths and Monuments*. Berg, Oxford.
- Tilley, C. (2008). Phenomenological approaches to landscape archaeology. En *Handbook of Landscape Archaeology*, edited by David, B. and Thomas, J., Walnut Creek: Left Coast Press, Inc.
- Uhle, M. (1936). Las antiguas civilizaciones del Ecuador y Perú. *Boletín Academia Nacional de Historia* (13):7-12.
- Uhle, M. (1939). Las ruinas de Cochasquí. *Boletín de la Academia Nacional de Historia* (18):5-14.
- Ugalde, M. F. (2015). Cochasquí Revisitado: Historiografía, Investigaciones Recientes y Perspectivas, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito. <https://repositorio.puce.edu.ec/handle/123456789/4005>
- Vayda, A. P y MacKay, B. (1975). New directions in ecology and ecological anthropology. *Annual Reviews Anthropology* (4):293-306. <https://doi.org/10.1146/annurev.an.04.100175.001453>
- Wartofsky, Marx W. (1977). Consciousness, Praxis, and Reality: Marxism vs. Phenomenology. In *Interdisciplinary Phenomenology*, edited by Don Ihde and Richard M. Ziner, pp. 133-151. Martinus Nijhoff, The Hague.
- Wentscher, J. (1989). ‘Montículos’. En *Excavaciones en Cochasquí, Ecuador 1964-1965*, editado por U. Oberem y W. Wurster, pp. 70-97. Mainz am Rhein: Verlag Philipp von Zabern.
- Zeidler, J. y Isaacson, J. (2003). Settlement Process and Historical Contingency in the Western Ecuadorian Formative. En *Archaeology of Formative Ecuador*, editado por J. Scott Raymond y Richard Burguer, pp. 69-123, Dumbarton Oaks, Washington D.C.